

170-31

# LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD  
RENOVADORA ANDINA

DIRIGEN:  
J. GUILLERMO GUEVARA  
AMADEO DE LA TORRE



NÚMERO  
**34**

Precio: 0.40  
Cts.

# S U M A R I O

La América Latina va en busca de la unión que fortalece y salva: Mensajes a «La Sierra» y Victor J. Guevara, del Comité Latinoamericano, Centro de Cultura Filosófica y Federación de Estudiantes del Brasil.—«La Sierra» a la juventud boliviana.—Javier Bueno, TEMAS EUGENESICOS.—Victor J. Guevara, EL SUPRANACIONALISMO Y EL CONCEPTO ACTUAL DEL DERECHO.—Magda Portal, NACIONALISMOS.—Alejandro Peralta, MI HERMANA ADRIANA.—Rafael Larco H., VIDA Y OBRA DE VELAZQUEZ.—María Frontaura Argandoña, ¡SIRENAS EN CHALVIRI!.—Anaximandro D. Vega, LA VUELTA DEL PANCHO.—Fausto Burgos, INDIO.—Pedro Barrantes Castro, LA DOCTRINA DEL SUPRANACIONALISMO.

## VALORACIONES:

Luis Varela Orbegoso [Clovís].—José Carlos Mariátegui.—Bibliografía. Notas.

## ILUSTRACIONES:

De Velázquez y Alcántara Latorre.

## Rogamos

A NUESTROS AGENTES NOS ENVÍEN A LA  
BREVEDAD POSIBLE EL SALDO QUE DEBEN  
A «LA SIERRA».

### MAQUINARIA

PARA

### GARAGES

Y

### Herramientas

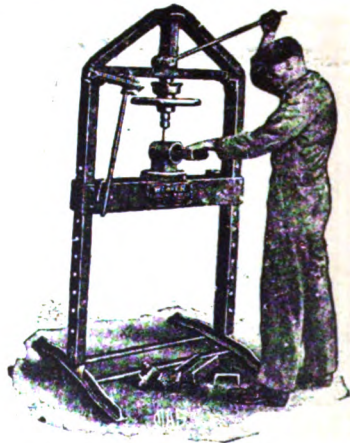
PARA

### Buenos Mecánicos

VENDE:

## ERNESTO DE ROSSI

PLATEROS DE SAN AGUSTIN, No. 199 — LIMA





# LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia,  
Ciencias Sociales y Polémica

Dirigen:  
J. GUILLERMO GUEVARA  
AMADEO DE LA TORRE

Dirección:  
LIMA — PERÚ  
Apartado 10

AÑO IV      : : :      LIMA - PERÚ, 1930      : : :      NO. 34

## La América Latina va en busca de la unión que fortalece y salva

A «LA SIERRA»

**A**L órgano magestuosamente andino de los nuevos ideales de América, un gesto de cariñosa solidaridad.

La juventud rebelde de creencia robusta en el mañana continental, cuyo mirar se alarga, ávido de idealismos, exento de lirismos, desde Cuzco hasta Lima, desde la sierra a la planicie, de la cuna de las águilas incas a la arena del gladiador reivindicador, nuestro grito de adhesión entusiasta!

Existe en el cielo de vuestro espíritu, nuevos guías ideológicos del Perú siempre grande, alguna cosa digna de la América que resurgel! Mirando para Lima y mirando para Cuzco, siéntese estremecimientos de luchar con todas las fuerzas del alma, por aquello que se coloca encima de todas nuestras fronteras y todos nuestros convencionalismos:—la idea espiritual de la patria común indolatina.

Parte de allí un soplo vivificante que es la esperanza del porvenir! El perfume que oxigena nuestro pecho y revigoriga nuestros pulsos para la gran batalla.

«LA SIERRA» y sus bravos soldados que recíban, por

tanto, nuestros pródomos de estrechamiento ciclópeo, y la salutación vibrante de nuestras frentes descubiertas ante la justicia y la libertad.

Curityba, 14 de abril de 1930.

Por el «Comité Latino Americano»:

JULIO de OLIVEIRA ESTEVES, *Presidente*; PAULO TACLA, *Secretario general*; Dr. JURANDYR MANFREDINI, ODILON NEGRAO, ALCEU CHICHORRO, J. BRAGA, GUILHERME JANK, JOSE PEON, LUIS L. de A. CESAR, FREDERICO LANGE de MORRETES, JOAO TURIN, ZICARELLI FILHO, ELIAS KARAM, JOAO GHIGNONE, NORMANDO GRISOLIA, CORREIA JUNIOR, ERASMO PILOTTO.

Por el «Centro de Cultura Filosófica»:

ATTILIO TREVISANI, *Presidente*; ANTONIO de SIQUEIRA GUSSO, URIAS GORDIANO de CASTRO, REYNALDO LIMA, FLAVIO RIBEIRO, ELISA CHECHIA, A. G. CASPARELLO, J. MOTTA, ENZO TREVISANI, M. LISZEWSKI, NERVAL de ARAUJO SILVA, FRANCISCO da COSTA, ANTONIO SONSAWSKY.

Por la «Federación Universitaria de Paraná»:

ARY DORIA, *Presidente*.

\*\*

## Mensaje a Victor J. Guevara

Al eminente e insigne maestro Victor J. Guevara.

La América Latina personalizase. Su alma se levanta y se mueve. Los sacrificios la conmueven, los crímenes la revolucionan.

Ya no está en la infancia. La adolescencia la va dejando y una virilidad sobrehumana comienza a dominarla.

Si encarcelan un luchador sentimos el golpe como si fuera a nosotros. El espíritu de Ariel volatilízase en el ambiente instante a instante. Y México y la América Central son las Antillas, son los bloques graníticos de la América unida, un alma, un cuerpo, una epopeya de un sólo ideal.

Rodó e Ingenieros, Martí y Río Branco, «no araron en el mar» no fué estéril el verbo anunciador de la vida fecunda de rebeldías que los sabios de Alfredo L. Palacios, Manuel Ugarte, Franz Tamayo y Victor Guevara dejaran caer!

A Victor Guevara, luchador generoso que sale mas engrandecido de un encarcelamiento que no humilla de la lejanía

de lenguas sin cuento, enviamos nuestro saludo de fervoroso júbilo. Si vuestro encarcelamiento, maestro y compañero, nos avaluó, vuestra libertad nos brindó una alegría intensa y enorme. Anatole France ya dijo, «un hombre de pensamiento que no fue preso al menos una vez honra mediocrementemente a su patria»

El Perú honróse con vuestra prisión, y la América libre, la América que habla de las ondas convulsiones de la soberanía y nõ del cementerio desierto de sumisión, siéntese como vuestra patria, apagada por un soplo de orgullo y gallarda satisfacción.

Por la América Latina infraccionable e invicta.

Curityba, 14 de abril de 1930.

Por el «Comité Latino Americano»:

JULIO de OLIVEIRA ESTEVES, Presidente; PAULO TACLA, Secretario general; Dr. JURANDYR MANFREDINI, ODILON NEGRAO, ALCEU CHICHORRO, J. BRAGA, GUILHERME JANK, JOSE PEON, LUIS L. de A. CESAR, FREDERICO LANGE de MORRETES, JOAO TURIM, ZICARELLI FILHO, ELIAS CARAM, JOAO GHIOGNONE, NORMANDO GRISOLIA.

Por el «Centro de Cultura Filosófica»:

ATTILIO TREVISANI, Presidente; ANTONIO de SIQUEIRA GUSSO, URIAS GORDANO de CASTRO, REYNALDO LIMA, FLAVIO RIBEIRO, ELISA CHECHIA, A. G. GASGARELLO, J. MOTTA, ENZO TREVISANI, M. LISSEWESKY, NERVAL de ARAUJO SILVA, FRANCISCO da COSTA, ANTONIO SONSAWSKY.

Por la «Federación Universitaria de Paraná»:

ARY DORIA, Presidente.

\*\*

## “La Sierra” a la Juventud Boliviana

**P**ARA Uds., compañeros de luchas y de ideales —gloriosos porque con vuestra acción revolucionaria han afirmado las doctrinas defendidas con fervor en la tribuna, en el periodismo, en la agitación tumultuaria y sellado con sangre generosa de compañeros viriles, en los días 25 y 26 de junio, que significa para la juventud americana bello y auténtico gesto de liberación, de un régimen político que se hizo odioso por sus arbitrariedades, infame por la conculcación del estatuto constitucional en todas sus partes, por la persecución y deportación de sus hijos esclarecidos, de su

juventud y de su proletariado, que son su mejor tesoro y vector seguro de rutas fecundas en la conquista del porvenir — que le han creado a la América el día de Pascua de la Juventud, por el sentido liberador de la Revolución, nuestra palabra de aplauso. Vuestra acción además de significar bello y auténtico gesto de liberación, es el más heroico y logrado esfuerzo, digno de servir de ejemplo a la juventud indolatina.

La participación heroica de la juventud que se educa en el Colegio Militar de La Paz, en el derrocamiento del nefasto régimen silista, es un hecho extraordinario, que precisa exaltarlo nitidamente. Estos jóvenes cadetes, forman el tipo del verdadero militarismo, que podríamos denominar el nuevo militarismo americano. Hasta hoy el militarismo fue una casta ambiciosa e ignorante, caudillista y estúpida. Desde hoy, el militarismo americano tiene su más alta escuela en las magistrales palabras de su manifiesto, «la supresión de los derechos del pueblo es sólo producto de las ambiciones de los gobernantes bárbaros». De hoy en adelante ningún militar podrá vanagloriarse de austero, si antes no defiende en forma tangible la Constitución. «Los soldados de la ley no son para resguardar las dictaduras que más tarde traerían el caos para la nación. Las armas que nos dé la nación jamás se convertirán en instrumento de verdugos», son palabras del nuevo decálogo del militarismo americano, dignificadas por la acción desinteresada de una juventud idealista.

La acción del estudiantado boliviano conjuntamente con la de los jóvenes cadetes del Colegio Militar y del pueblo, ha alcanzado su triunfo con la caída de Siles y su régimen. La petición de la Autonomía universitaria ha sido aceptada por la Junta Militar; y hoy mismo posiblemente gozan todavía de las concesiones que otorga el triunfo. Pero permítame unas palabras. La revolución universitaria de Córdoba, de 1918, alcanzó muchos triunfos. Se aceptaron casi todos los postulados de su programa. Corrieron los años y hoy, el estudiantado de Córdoba no goza de los derechos conquistados tras cruentas luchas. Actualmente está regida por un Estatuto más atrasado que los de 1800. Las concesiones alcanzadas en la hora del tumulto revolucionario, poco a poco, han ido desapareciendo. En el Perú la juventud universitaria alcanzó éxitos en 1921, y hoy, igualmente las ha perdido, habiendo retrocedido tanto, que los Estados de 1928, introduce la instrucción militar en todas las universidades.

He recordado estos hechos para insinuarles a Uds. la urgente conveniencia de más directa participación de la juventud en la vida funcional de la nación. Ahora que son una fuerza la juventud y el proletariado unidos, deben concurrir a la formación de un partido o agrupación, que lleve un programa definido, a fin de participar directa e integralmente en las reformas estadales, y no sólo en su aspecto universitario, que es lo único que alcanzarían con la Autonomía, que aun no es un hecho.

Quizá Uds. arguirán que son idealistas puros y que no se mezclan en la política. El más grave error que podrían cometer ahora Uds. es apartarse de la política. La juventud peruana en sus más connotadas luchas se

# Temas Eugenésicos

«CORRESPONDENCIA ABIERTA» (1).

**L**A obra eugénica que he bosquejado en mi carta anterior discrepa fundamentalmente del malthusianismo. El malthusianismo es un método aplicado a ciegas, y su consecuencia es la restricción de la natalidad sin que presidan la selección ni la discriminación que aconsejan las razones morales y económicas que han de guiarnos al construir la sociedad futura. Si el malthusianismo tiene explicación y justificación en la sociedad presente porque la carga económica que representa un nuevo miembro de la Comunidad es exclusiva para los que le engendraron, no la tendrá cuando esa carga sea obligación de la Comunidad. Los que condenan hoy el malthusianismo, se desentienden de sus causas: de ahí que sus juicios sean arbitrarios y falaces las campañas que realizan para combatirlo. ¿En nombre de qué principio ético puede censurarse a la pareja que limita voluntariamente su capacidad progenitora pensando en las responsabilidades de todo orden que le incumbe? ¿En nombre de qué idea superior se castiga a la madre que recurre al aborto si se la deja sola frente a las necesidades y problemas que acarreará la venida del hijo? Y todavía se nos aparecen más brutales y desprovistas de toda razón de derecho las leyes que, junto a la pena afflictiva impuesta al delito de aborto, tienen disposiciones para marcar con un estigma a los hijos nacidos sin los requisitos

refugiaba en los claros tintes de acendrado idealismo, y eso le llevó al fracaso. «No hacemos política» fue una frase que nos condujo a la derrota.

Comaradas bolivianos: el mejor consejo de una juventud que no alcanzó la meta, no obstante contar en sus filas un agitador de la talla de Haya de la Torre, es incitarles a organizarse, unirse con las fuerzas afines, proletarias y clases medias, e ir a la lucha— ya que por hoy no es posible llegar al Poder — para llevar sus representantes genuinos a las Cámaras.

Que el músculo de vuestro brazo permanezca tenso y en actitud de combate, para garantizar el cumplimiento de los postulados conquistados en memorable jornada, son los votos de vuestro camarada y amigo, que les envía su encendida admiración y aplauso, y que se enorgullece de representar a la Federación Universitaria Boliviana, en el Perú.

Lima.

Julio de 1930.

J . G U I L L E R M O G U E V A R A

legales [1]. Esas leyes obligan a nacer a los que están condenados a ser «hijos ilegítimos», «hijos naturales», «hijos adulterinos». La ley nos coloca entre la cárcel o el insulto de las gentes. Aun los espíritus más libres que lleguen al desdén por los prejuicios o supersticiones que constituyen los principios morales de la sociedad presente, no pueden escapar a la feroz realidad de que sus hijos sean marcados con un sello de oprobio. Sólo es dado eludirla por el malthusianismo o el aborto. Cuando la ley sea humana y científica, cuando la Comunidad reconozca y cumpla sus obligaciones para con los nuevos miembros, perderá el malthusianismo la justificación que hoy encuentra en los espíritus ecuanímenes.

Desaparecidas las causas de orden económico o de moral antihumana, sólo el principio eugénico canalizará la fuerza expansiva de la especie. Se ha querido explicar la teoría de Malthus, con un sentido de previsión, porque el crecimiento de producción de la Tierra es en proporción aritmética, en tanto que el crecimiento de la natalidad es en proporción geométrica. Razonamiento sin consistencia: no se puede hacer todavía un cálculo del número de hombres que caben en nuestro planeta sobre la base del caudal de riquezas descubiertas y aprovechadas hoy. Hay inmensas riquezas ignoradas e insospechadas que serán efectivas cuando las necesidades de los hombres las hagan indispensables y siempre que el egoísmo de las minorías privilegiadas no estorbe a su aprovechamiento. El sentido de la civilización es ese aprovechamiento progresivo, y su esencia la equitativa distribución de los frutos. Y es evidente, que la cosecha de la civilización está en razón directa del número de hombres poseedores de medios técnicos y científicos constantemente perfeccionados y penetrados de un sentido de la vida que regulen la justicia y la razón.

La obra eugénica, la exaltación o sublimación del concepto y de la función de la maternidad, la garantía de la protección económica debida por la Comunidad a cada niño, se demuestran como factores de decisiva influencia para obtener la máxima viabilidad social de sus nuevos miembros. El caudal humano crecerá y mejorará.

Volvamos ahora a la tutela de la Comunidad para cada niño que nace, tutela, que como hemos visto antes, puede ser delegada en los padres cuando están capacitados para ejercerla bajo la directa y constante vigilancia del Estado. Los padres no tienen ningún derecho sobre el hijo, y su deber se funde en el de toda la Comunidad para con los miembros durante la época en que son promesas de aportación. Frente al principio de la patria potestad, se alzan el interés del individuo y el de la Comunidad que son paralelos y coincidentes a la vez.

La tutela del niño por el Estado no se opone ni estorba al sentimiento del cariño de los padres: antes bien, lo guía y, al condicionarlo, lo convierte en un factor útil al interés del individuo y al de la Comunidad. Los padres pasan de árbitros arbitrarios al papel de colaboradores aleccionados. El cariño, cuando es «ciego», cuando no lo orienta la puericultura y la pedagogía, es casi siempre factor contraproducente: Preguntad a los médi-



cos y os dirán cuantos niños perecen en la primera infancia porque las madres que los aman mucho no saben prácticas de higiene ni métodos de nutrición. Preguntad a los pedagogos y os dirán cuantas inteligencias quedan apagadas porque los padres las malograron con la mejor intención.

Nuestra sociedad presente no da nada al niño, no le ayuda a librarse de la miseria fisiológica, de la miseria material, de la miseria intelectual, los tres monstruos que devoran en cada instante millones de energías humanas. El niño que venciendo al hambre, a la habitación antibigiénica, al frío, llega a ser hombre, está obligado a aportar su esfuerzo para sostener esta sociedad de la que nada recibió y a la que ha de darle todo. Las leyes le imponen resignación hasta que la muerte le libere. Contra los tres monstruos devoradores de futuros hombres, la organización capitalista cree haber cumplido su deber instituyendo la beneficencia pública que se revela ineficaz e infamante. ¡Oh, la tristeza infinita de los niños asilados! Son feos en fuerza de haber perdido la alegría. Y, sin embargo, ¡cuántos otros no tienen ni siquiera ese mendrugo de la beneficencia pública! De esos se encargará cuando lo tenga a bien la caridad privada como perdonándoles el haber nacido, la odiosa caridad que denigra a quien la recibe y no tiene eficacia reparadora alguna. La caridad sólo sirve a acallar los escrúpulos subconscientes de los detentadores que antes hacen a los miserables para poder ser luego caritativos. La caridad tranquiliza los miedos de los poseedores, y otras veces es pretexto para fiestas y jolgorios mundanos en los que el lujo, el orgullo, la sensualidad y la gula encuentran posibilidad de esparcimiento. Beneficencia pública y caridad privada son también reconocimiento del deber que tiene la colectividad para con todos sus miembros mientras son promesas de aportación futura. En la sociedad que queremos construir ese deber se cumplirá con la tutela del Estado.

Ya he dicho en que consiste la tutela durante la primera infancia. Veamos ahora su acción posterior sucesiva. Paralelamente a los cuidados para que el individuo se desarrolle hasta el grado máximo posible de su capacidad física, van los cuidados para que alcance su máxima potencialidad intelectual. Sólo el Estado puede y debe ejercer esa doble función, sin que sea posible la delegación en los padres. Aun descartando a los padres viciosos, malos, ignorantes o despreocupados, los otros tampoco tienen las condiciones requeridas para la delicada tarea de hacer de sus hijos hombres útiles a ellos mismos y a la Comunidad. Les falta preparación científica y les sobra sentimentalismo. La confesión de incapacidad la ballamos en el hecho actual de confiar los hijos al maestro para su instrucción. Ya hoy el Estado invoca su autoridad para que el niño asista a la escuela. Pero, donde el Estado va más lejos en su ayuda al desarrollo intelectual del niño no pasa de facilitarle una cultura elemental y una preparación profesional que sólo atiende a las condiciones sociales del individuo. Esto es: el Estado capitalista se preocupa de disponer material humano capacitado que sea útil a la competencia económica de los grupos capitalistas. Luego, el individuo se encuentra con la misma limitación en todas partes. Le es

tá vedado el acceso a planos superiores de la cultura. Así se perpetúan las clases. El hijo del obrero no puede alcanzar la capacidad técnica necesaria para el ascenso en la jerarquía social. ¡Obl ya sé que hay becas para los alumnos estudiosos; ya sé que en algunas naciones es gratis la enseñanza universitaria. Pero, ¿quién puede decirnos que el niño irrevelado hoy no se revelará mañana? ¿Quién puede asegurar que unas condiciones de vida deficientes no influyen en la inteligencia del niño? Y sobre todo, el hijo de padres pobres ha de ganarse su sustento apenas tenga fuerzas para ir al taller, a la tienda, a la mina, al campo. . . . ¡Obl también lo sé: sé que muchos hombres simultanearon las enseñanzas universitarias y el trabajo que les daba el pan pero, ¿coinciden siempre la fuerza de voluntad, la salud y la inteligencia? Esos casos que se invocan para negar que la sociedad capitalista prohíba el acceso de la Universidad a los desheredados, son precisamente un argumento para condenar al régimen. Porque exige un terrible sacrificio a quien quiere alcanzar un nivel cultural superior. Porque pone a prueba de muerte inteligencias ricas en promesas. En la sociedad capitalista cientos de millones de hombres pueden decir que si no ascendieron en la escala de la cultura fue porque encontraron obstáculos invencibles. Nadie en justicia puede achacar su nivel inferior a propias deficiencias del individuo cuando no se le han facilitado los medios de demostración. Tienen razón, pues, para decirse condenados a priori. Lo mismo que nos acusaría de baja estatura el hombre a quien se mantuviera bajo un techo que impidiera su crecimiento.

. . . . Dejemos para otra carta siguiente la razón de justicia y la razón de interés utilitario que aconsejan facilitar a todos los hombres su pleno desarrollo intelectual. Es cuestión cuya trascendencia no escapará al lector.

J A V I E R B U E N O

[1]—Las personas que deseen recibir esta «Correspondencia Abierta» quincenal y gratuita solicitenla a: 20, quai des Eaux Vives, Ginebra [Suiza].

“ P E R U ”

Revista Mensual Ilustrada

Director:

PEDRO MIGUEL ESTOUP

Guayaquil - Ecuador

Apartado 1123

“ L A R E G I O N ”

Diario Independiente

Director:

SAMUEL H. RAMIREZ

Puno - Perú

# El supranacionalismo y el concepto actual del derecho

Por VÍCTOR J. GUEVARA

**A**UN contemplado el supranacionalismo desde el punto de vista del derecho reinante, aparece apodicticamente justificado.

Acéptese con efecto y por hipótesis, que el derecho gobierne todas las relaciones jurídicas y considérense como tales, manifestaciones y elementos de la calidad de la palabra o prensa, y acéptese por último, que el órgano social para la realización del derecho es el Estado. Pues bien, los diferentes Estados nacionales que por hoy se dividen el tablero multinacional del planeta, reconocen que hay conveniencias, intereses y derechos que traspasan los linderos nacionales; no sólo eso, sino que traspasándolos son comunes a ellos, y que pueden ser colectivamente servidos. Algo más, que la eficacia del servicio no puede obtenerse más que a trueque de una completa y orgánica interdependencia de todos los Estados. Citemos varios casos: la ley seca. Supóngase que las conclusiones de la ciencia antropológica hubieran establecido su necesidad para la especie. Ahora bien, no podría implantarse eficientemente sino en todas las naciones y a la vez; porque bastaría que no lo estuviera en alguna de las limitrofes para ser burlada, emigrando los infractores por temporadas a su jurisdicción soberana. El arbitraje mundial; la negativa de uno sólo de los Estados, le haría fracasar. La paz perpetua por el desarme universal; el armamentismo de una sola de las grandes potencias echaría por tierra ese bello y bienaventurado ensueño. El libre cambio; será impracticable mientras haya un Estado comercial proteccionista. Entiéndase una vez por todas, que necesidades esencialmente internacionales como aquellas que atienden servicios postales, higiénicos, de patentes industriales, etc. no pueden ser debidamente satisfechas al amparo del sometimiento de los Estados a uniones y cooperaciones con normas y reglas solidarias de carácter obligatorio, administradas por un organismo común.

Es forzoso convenir entonces, que en los llamados derechos, hay 2 clases: una que simplemente concierne a los intereses locales de las naciones, y otra a sus intereses generales y comunes. Esto supuesto y dado el hecho ineluctable de la coexistencia de los Estados y su forzosa interdependencia, los Estados en virtud de su soberanía nacional deben legislar soberanamente los derechos referentes a sus asuntos locales, más los rela-

tivos a los intereses generales y esencialmente humanos no deben ser legislados sino por un órgano supranacional y común a todos los Estados.

Es bien claro, que esos grandes intereses están constituidos por los atributos y necesidades permanentes y fundamentales del hombre. El orden económico, para el efecto de una proficua redistribución de las zonas productivas entre las naciones, y dentro de éstas, para una justa distribución de la riqueza entre todos los individuos, debe supranacionalizarse para bien positivo de la humanidad, arrancándose su régimen del dominio arbitrario, fraccionante y desconectado de los gobiernos nacionales, en atención a que el hombre es idéntico en todas partes respecto de las exigencias económicas. Debe supranacionalizarse también la codificación civil en sus trazos fundamentales. Pero donde luce la razón clara de la supranacionalización, es en la prensa. La palabra humana, atributo absolutamente esencial del hombre, reflejo de su yo, factor, índice y término de toda cultura, con que el hombre se signa y nombra en el concierto de la vida social, con que es capaz de memoria y continuidad personal, con que señala y deslinda sus estados de conciencia; no puede ni debe caer bajo la potestad y el poder de ningún gobierno nacional. Su fomento y sus garantías deben ocupar el celo y la acuciosidad de los Estados nacionales, más su régimen y vida no les debe pertenecer.

Respecto de la clase eminente de los derechos fundamentales, la noción que corresponde formular para su órgano vital, o sea, para el Estado, debe ser, que es la institución humana llamada a realizar dichos derechos esenciales donde quiera se encuentre el hombre; y la noción del Derecho, que es, una facultad constitutiva del hombre universal, independientemente de la agrupación geográfica de que sea miembro político, *para el reconocimiento y prestación social de condiciones necesarias para la vida*. Estos son los conceptos más elevados y profundos que pueden hacerse del Estado y del Derecho. Así, tienen aptitud para supervivir, resistiendo los embates transformadores de la evolución histórica y de la crítica revisionista. Sentado este punto, es forzoso llegar a la consecuencia lógica, de que los derechos o actividades fundamentales del hombre deben ser materia de la administración del Estado humano global, que los realizaría desde puntos de vista universales y armónicos y no como los Estados nacionales, partículas de aquel, que los realizan desde puntos de vista fragmentarios y disconformes con la naturaleza universal.

Surge aquí la cuestión, de que si los derechos esenciales de la persona debeu ser objeto del Estado hominal: ¿quién los irá atendiendo, tan importantes que son, mientras se erija ese Estado superior? ¿no es condenarles de usurpación a los actuales Estados nacionales que los desempeñan? Irán atendiéndolos naturalmente, los actuales Estados nacionales. Eso mismo ha pasado con otras ramas de actividad. Organos supletorios se han hecho cargo de la función naciente. El mal sobrevendría de que esos órganos desconociendo su misión precaria y transitiva, pretendieran adjudicarse perpetuamente la función en daño del agregado. Para que los Estados

nacionales actúen en su rol y no produzcan perjuicio a la colectividad humana, es menester que lo hagan propendiendo en todo momento a la estructuración de un organismo supranacional mundial y tomando debida cuenta cada vez que tienen que legislar o intervenir en los derechos fundamentales del hombre, la posición limitada, mediaria y referencial de su autoridad, sin atribuirse una soberanía plena que están muy lejos de poseer. La segunda pregunta queda contestada; esto es, no cometen usurpación al desempeñarlos, con reserva consciente de su pura transitoriedad, los mencionados, mientras se constituya el órgano apropiado; más si la cometen desde que se atribuyen autoridad para contrariar, limitar, impedir o prohibir el ejercicio amplio y libre de esos derechos o desde que no proponen los medios conducentes a la formación de un organismo supranacional, pretendiendo hacerse los ignorantes de las condiciones mentales de internacionalización a que ha llegado la conciencia política de los pueblos o esgrimiendo enfrente las argucias de una soberanía egoísta y aisladora. Y desde que esa usurpación es contra los destinos, los intereses y derechos del mundo civilizado, los otros Estados tienen individual o colectivamente, perfecto derecho para intervenir contra el gobierno usurpador, especie de gobierno compuesto en realidad de unas pocas individualidades, que dentro de un Estado, han hecho de la administración su presa de tráfico o de vanagloria.

Uno de los postulados más corrientes que deduce de los principios que ha sentado la filosofía jurídica vigente, es que el derecho para ser tal, debe ser eficaz, es decir, debe disponer para su verificativo de la coacción o de la fuerza social. De donde puede inferirse legítimamente, que respecto de aquellos derechos generales a la humanidad, cuya eficacia depende de su aplicación en todas las naciones simultáneamente, la existencia o creación de una autoridad supranacional encargada de realizarlos, es cosa que se contiene en la definición misma del derecho. O el derecho para serlo, tiene que ser fuerte contra todos los gobiernos nacionales, mediante un poder superior, o no lo puede ser porque aquellos son soberanos, y entonces, no existe, puesto que el derecho ineficaz carece de existencia real.

Por lo tanto, según a las mismas doctrinas del derecho reinante, la supranacionalización de algunas actividades y manifestaciones primordiales de la persona, como la prensa, es consecuencia justa e inconcusa. La punición, por el Estado nacional, de los crímenes que en su uso pueden cometerse, no refuta los fundamentos en que descansa la doctrina, pues no significa otra cosa que la defensa lícita que debe hacer contra hechos antisociales, efecto de la malicia del agente, que puede valerse de la prensa, como de cualquier otro medio civilizador, para causar perjuicios indebidos. Mas esa penalidad tiene que ser subsecuente al crimen y de ningún modo anterior, so pena en caso contrario, de castigar el hecho antes de que se produzca.

# Nacionalismos

Para «La Sierra»

Por MAGDA PORTAL

**E**L proyecto presentado por Mr. Briand para la unificación de los Estados Europeos, no es sino uno más de los toques de alarma, que desde el final de la guerra, las potencias europeas se dan unas a otras ante la inminencia de su derrota de económica.

Mr. Briand presenta el proyecto sentimentalmente: no lleva intenciones de oponerse a ninguna otra potencia mundial, sólo quiere la unión moral de los pueblos del viejo continente para afianzar la paz sobre la tierra. Esto no obsta para que dentro del plan trazado no figure una de las potencias también europea, pero en desacuerdo con los generadores del plan, el Estado Ruso. Sin embargo, el proyecto de Mr. Briand está adornado de las mejores intenciones pacifistas, y es como la síntesis de todo lo que en pro de este ideal humano se ha hecho desde la terminación de la guerra. Pero detrás de estas buenas palabras, que podrían significar un cambio en la literatura, imperialista, antes descarada, hoy melosamente miedosa, está el verdadero fenómeno que justifica el proyecto: la decadencia económica de Europa por la acometida brutal del Imperialismo Yanqui.

Europa registra una de sus más peligrosas crisis. Está al borde de la quiebra, y en visperas de devenir dependencia económica de la más joven potencia de la tierra. Esto que ya no sólo es un temor, sino un hecho en algún país aplastado por el negocio de la guerra, se presenta con tintes aterradores para aquellos países que desde tiempos bien lejanos mantenían el cetro económico del mundo. I no es que los mercados de Oriente, los preferidos de Europa, se hayan terminado para sus productos, por la evolución de aquellos pueblos, ya que es norma imperialista no permitir la industrialización de sus colonias. No es que las materias primas obtenidas en las colonias dejen de afluir a las grandes ciudades industriales de Europa. Ni es que el hervor casi unánime de los países esclavizados por alcanzar su independencia, cree situaciones tan delicadas como la de China y la India. Es que rápidamente, con energía y potencia nuevas, el poder del Imperio Yanqui aumenta y va desalojando a los imperialismos europeos de sus viejos dominios. Deudas de guerra, compromisos del más débil con el más fuerte, estandarización de la vida, racionalización de los productos, superproducción y por consecuencia, supercapitalización, son los factores que arriman a Europa hacia sus propias precarias fronteras, mientras los Estados Unidos de Norte América crecen y se expanden inconteniblemente.

Cuando Alemania amenazó competir con el resto de la producción de Europa, se formó la Entente que sólo llevó la misión de aplastarla. Se ha-

bló de un peligro teutón, de la civilización en peligro por el militarismo alemán, etc., etc. Alemania causó uno de los más fuertes resquemores a Francia e Inglaterra, que se unieron para derrotarla, y si no hubiera sido por la ayuda interesada y de última bôra de los Estados Unidos de N. A. habría sido difícil adjudicar el triunfo a los aliados.

Hoy ante una amenaza muchas veces superior, la vieja Europa se inquieta e inventa toda clase de proyectos «pacíficos» que sólo llevan el fin de equilibrarse ante los golpes certeros de su poderoso rival, y retrasar siquiera, ya que no eludir, la inminencia de su caída.

Los Estados Unidos de N. A. negación dialéctica de la madre Europa engendrados por ella, lleva en sus gérmenes la misión de destruirla. Europa que lo sabe bien, se defiende desesperadamente. Ya los ingleses dijeron que con los Estados Unidos toda política de acercamiento sería buena, a pesar del desprecio que como raza y como cultura superior sienten hacia ese conglomerado de razas europeas injertadas en suelo americano.

Qué otras causas, que el peligro económico enunciado, menciona Mr. Briand para justificar su proyecto?

Una ola de nacionalismo invade hoy los límites estrechos de los Estados burgueses. I en un continente del mas mezquino regionalismo — restos de una feudalidad espiritualmente no vencida — en dónde de aldea a aldea existen odios y rencores como en los tiempos del medievo, una doctrina de amplio nacionalismo continental va a juntar las manos de los que hace pocos años no más, fueron enemigos. Pero es que no son las manos, las que juntan, sino el común interés de defender su posición económica en peligro. Triunfa pues incontestable la doctrina materialista de que más fuertes que los vínculos espirituales, hechos a base de sentimentalismo, lo son los económicos capaces de realizar las más antagónicas fusiones.

Los Estados Unidos de Europa — Los Estados Unidos de Norte América. Parece que englobados en estas dos concepciones quedan todos los demás pueblos de la tierra, ya que en una forma u otra — siempre económica, nunca espiritual — los pueblos del mundo dependen de una u otra entidad. Los pueblos coloniales o semicoloniales, aquellos que sirven de graneros o de depósitos de materias primas a los sos trust imperialistas, son los únicos que no se federan, puesto que están al margen de cualesquier intento de reorganización interna. Pueblos económicamente atrasados, sin industrialismos, sujetos a las metrópolis imperialistas por sus cuatro costados. Asia, Africa, América Latina.

De la existencia de estos pueblos atrasados depende exclusivamente el poderío y la existencia de los estados imperialistas como tales. Los países coloniales o semicoloniales, están condenados a no industrializarse para no convertirse en competidores de las metrópolis imperialistas, están condenados a vivir de un miserable presupuesto para no rebazar los empréstitos de las metrópolis, y están condenados a convertir en únicas sus produccio-

nes, industrias extractivas, agricultura, para que el curso normal del imperialismo no se vea obstaculizado.

Así el panorama económico de América Latina. Casi todos los pueblos de América han concentrado sus energías en una producción — Cuba, azúcar; Costa Rica, café y bananos; México, petróleo; Perú, cobre; Bolivia, minerales; Colombia, petróleo, bananos, etc., etc. De manera que cuando sobreviene una crisis en cualesquiera de estos productos, producida por los juegos de bolsa, la economía del país productor sufre una baja asfixiante. Como una de sus consecuencias acude al empréstito, al encarecimiento de la vida, a los impuestos internos.

No cabe duda que América, país joven en el ejercicio de los negocios de Estado y en el se injertó el método europeo con todos sus vicios y sin ninguna de sus virtudes, país que desconoce regímenes realmente liberales, en donde el concepto de civismo solo es una frase hueca para adorno de discursos políticos, y la democracia no está en crisis porque nunca ha existido; no está aun capacitado para afrontar una política de vastas proyecciones que, iluminada en parte por la doctrina de Bolívar, lleve la finalidad de liberar estos pueblos de su actual dependencia económica respecto de los Estados imperialistas. Antes bien, una común política suicida es la adoptada por la mayoría de los gobernantes de América. Política de concesiones, política de empréstitos, política de monocultura. Ellos, con esa irresponsabilidad que da la ausencia de visión en un porvenir demasiado cercano, le llaman «política de reconstrucción nacional, de progreso». — Ni siquiera el principio de un sólido nacionalismo previsor, tan en boga hoy, acude a las mentes de los padres de las Repúblicas latinoamericanas. — Un nacionalismo no restringido entre las fronteras, ya que ante la perspectiva de los nacionalismos imperialistas, nos resulta en extremo perjudicial, sino un nacionalismo que abarque todo el sector afectado por la acometida del Norte. «El nacionalismo es cosa para mayores» dicen los imperialistas y lo prohíben y lo estorban sistemáticamente en los pueblos coloniales. Un nacionalismo chino, como un nacionalismo Indú o Indoamericano, sería un golpe de muerte para la estabilidad de los Imperios económicos que se reparten el mundo. Pero también es cierto que en esta hora de trust imperialista internacionales, la situación de los pueblos coloniales y semicoloniales sólo puede resolverse por medio del nacionalismo.

No olvidemos que en su hora, México dió el primer paso tendiente a la unificación de los pueblos de habla indoespañola. Su proyecto de ciudadanía automática rompía barreras y berrnaba a todos los latinoamericanos. Pero prudentemente, la Embajada yanqui votó el proyecto y a pesar de haber sido aprobado por el Senado del país, tuvo que archivarse por «demasiado prematuro».

A los que ingenuamente propugnan por un internacionalismo de base utópica, por la riña de intereses y por la falta flagrante de preparación de parte de la única clase capaz de realizarlo; habría que responderles que



idénticamente como las clases explotadas jamás podrán fusionarse con las clases explotadoras, de las que son engendro y a las que deben destruir, así también los Estados imperialistas succionadores de la vitalidad de los pueblos coloniales, no podrán acceder a que éstos progresen y se levanten del nivel de miseria en que viven, ya que sobre su miseria y su atraso es que se levanta el poderío de los estados imperialistas.

Un nacionalismo consciente no supone, como afirman y propagan de otro lado los vagos radicalistas, el odio ciego y unilateral por los países considerados dentro del radio imperialista. El moderno concepto de nacionalismo no está hecho en la medida estrecha de los regionalismos medievales, y está exclusivamente dirigido contra la casta plutocrática que desde el poder del Estado o desde la Banca, otra forma del mismo poder, dirigen su explotación sobre los pueblos coloniales. No está incluida, como es lógico, la otra clase social que en los países imperialistas, contribuye con su fuerza trabajo a la consolidación de la casta explotadora. I si incluyo a los del propio país colonial que se alian con los imperialistas para permitirle la libre entrada y la libre explotación de las grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo.

I en su concepto constructivo, un nacionalismo lleva la finalidad de unificar todas las fuerzas nacionales para llevar a los pueblos a un verdadero progreso, libre de influencias extrañas y de tutelajes interesados,

Los Estados Unidos de Europa, fórmula de peligro para la defensa del poder económico del viejo continente, amenazado por el Imperialismo Yanki, es un ejemplo magnífico que nuestros maestros de siempre nos ofrecen y que lleva en sí el secreto de nuestra prosperidad futura. Con la inconsciencia de la irresponsabilidad, dejaremos para cuando el remedio sea inútil, la formación de una Federación de Estados Latinoamericanos, como lo previó el Libertador, única valla a contener apetitos?

Santiago.

1930.

# " ABCDARIO "

HOJAS DE CIENCIAS SOCIALES,  
LETRAS Y CRITICA.

APARTADO, 2454.

...

LIMA - PERÚ

# Mi hermana Adriana

---

A dónde habremos de acampar?

## I. TUS OJOS?

Hacia tiempo que tu acento de geráneo estristecía las mañanas  
 Nos dejaste con una provisión de sol a agotarse  
 Los días de tu ausencia de campanil angélico  
 se fueron amontonando como basura en nuestras puertas

y en fin

había que salir a la batalla del pobre

YO CONTINUABA CON LOS BRAZOS ARDIDOS DE ESPERANZA

Un sueño bubo que me olvidé de tus veinte años  
 para saberte geráneo rosa  
 en los senos fuertes de mamá

Cualquiera otra palabra

aunque sea mía

no puede ser mas amarga que la tú habrás llorado

## ADRIANA

cantan mis labios  
 y no alcanzo la orientación de mi soledad

HERMANITA LINDA

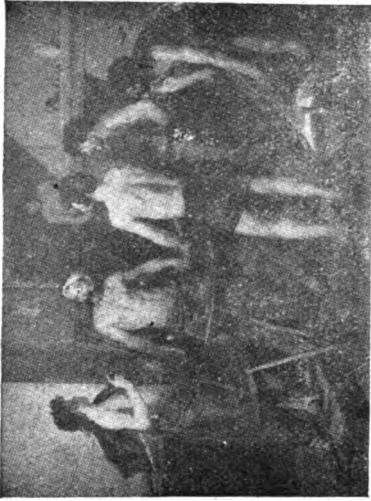
EN ORKOPATA NADIE CREE EN LA MUERTE

MI ANGEL

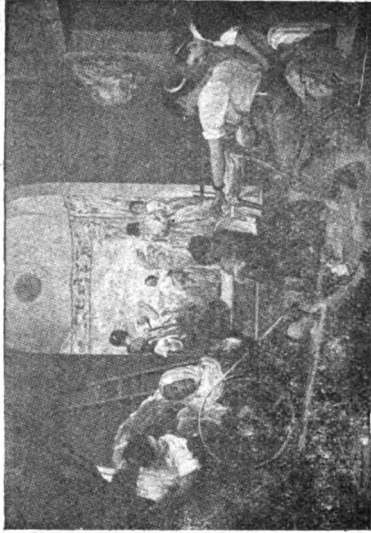
a l e j a n d r o     p e r a l f a

noviembre,

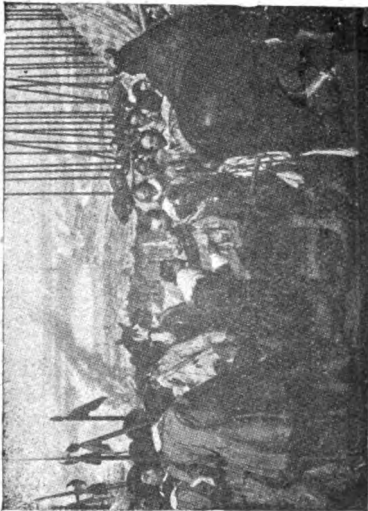
1929.



La fragua de Vuitane.



Las Hilanderas.



La rendición de Breña [Las Lanzas].



Los Borrachos.



Felipe IV.



Isabel de Borjón.



El Principe Baltasar Carlos.



El Conde-Duque de Olivares.

# Vida y obra de Velázquez

(Fragmentos de la Conferencia ofrecida en la Sociedad Entre Nous)

Para «La Sierra»

Por RAFAEL LARCO H.

**H**EME otra vez en esta alta tribuna y ante auditorio tan selecto, honrado por la gentil insinuación de la señorita Presidenta de Entre Nous, y abrumado porque no pudiendo, a fuer de galante, desoir-la, pretendo acometer la empresa de hablaros de Velázquez, genio el más grande de la pintura hispana y Maestro entre los maestros de la pintura universal. Ruego al ilustrado público aquí reunido, sea indulgente conmigo, considerando que me trae aquí, junto con mi amor al Arte, mi anhelo por colaborar en la generosa obra que preside la espiritual y culta dama, señorita Belén de Osma.

Y ahora, antes de entrar de lleno en el objeto de este modesto trabajo, permitidme que evoque la memoria del ilustre intelectual recientemente desaparecido — de don Luis Varela y Orbegoso — y rinda el debido homenaje a sus grandes méritos de escritor y de hombre de bien, que tantas veces dieron realce a la tribuna que me honro en ocupar en este instante.

\* \* \*

Quien quiera que estudie el desarrollo del arte pictórico español, tendrá que unir en el recuerdo y en la admiración los nombres de Goya y de Velázquez, excelsos luminares, de cuyas telas fluye, no obstante las sustanciales diferencias de inquietud y de espíritu que hacen de ambos tan opuestos valores, el mismo amor a la Naturaleza y a la Luz.

En mi conversación sobre don Francisco de Goya y Lucientes, dicha también bajo la advocación acogedora de Entre Nous, aludí a la visita que allá por 1920 hice al Museo del Prado de Madrid, y dije de mi emoción, y mi deslumbramiento frente a los lienzos del aragonés. En esa época conocí igualmente la Sala de Velázquez. Si Goya me emocionó, Velázquez causó en mi ánimo tal sensación de cosa perfecta, que no acierto a expresarla con palabras precisas. Si el aragonés me deslumbró por su multiplicidad y su vigor, el sevillano me sedujo por su serenidad y su belleza. Si el uno me dió la nota desgarradoramente humana de «Los fusilamientos del 2 de Mayo», brindóme el otro la fina gracia exquisita de «Las Meni-

nas» y la armonía incomparable de «Las Hilanderas». Y en ambos bebí la realidad: atormentada, febril, trágica en Goya; plácida, lueña y apacible en Velázquez; como que uno vivió los años angustiosos del 800, y el otro desplazó su existencia en el ambiente anodino de los Austrias del siglo XVII.

Goya vino al mundo después de tres siglos de decadencia de la pintura española y europea, para redimirlos de su pobreza intolerable. Velázquez, tres siglos antes que él, vió la luz cuando aún no había nacido el arte pictórico español, del que puede considerarse precursor a ese extraño don Domenico Teotbocopulis, el Greco, que desde sus tierras luminosas de oriente, llegó a España a pintar rostros ascéticos de hidalgos castellanos. Con Goya se redime una época. Con Velázquez se afianza el glorioso florecimiento de otra. Goya y Velázquez fueron a manera de compensación del Destino para la España negra del Cuarto Carlos y Felipe Cuarto.

#### VIDA Y OBRAS DE VELÁZQUEZ.

Diego Rodríguez de Silva Velázquez nació en Sevilla, la linda capital andaluza, del matrimonio de don Juan Rodríguez de Silva, hidalgo de ascendencia portuguesa y linajuda estirpe, y doña Jerónima Velázquez, de cuyos blasones nobiliarios habla un manuscrito inédito de don Lázaro Díaz del Valle: «Origen e ilustración del nobilísimo arte de la pintura. Año de 1656». Fué bautizado Diego en la Parroquia de San Pedro, el 6 de junio de 1599.

El pintor adoptó, quizás por excesivo españolismo como creen algunos de sus biógrafos, el apellido maternal, porque el «de Silva», no obstante ser de alcurnia, habría revelado su origen portugués.

Toda la búsqueda afanosa de los historiadores y cronistas ha dado hasta hoy resultados negativos en lo que se refiere a la primera infancia de Velázquez. Se presume y así lo afirma Ceán Bermúdez, que, advirtiendo sus padres en él irrefrenable inclinación a la pintura y dotes raras para este arte, lo colocaron como discípulo en el estudio de don Francisco de Herrera el Viejo, artista libérrimo y audaz, pero hombre de carácter atrabiliario y áspero. Pocos meses estuvo Velázquez junto a Herrera, a quien no pudieron soportar, según es fama, ni sus hijos, porque «una, por no aguantarle, se metió de monja, y el varón huyó a Italia, robándose».

No había cumplido todavía Velázquez los catorce años cuando pasó al estudio de don Francisco Pacheco, pintor mediocre, atildado poeta, preceptista de fuste, y, sobre todo, hombre de gran bondad y generoso espíritu.

El obrador de Pacheco, al que Palomino, biógrafo de Velázquez que escribió sólo cincuenta años después de muerto el sevillano, llama «Cárcel dorada del Arte», fuera centro de reunión de poetas como el divino Herrera, Caro, Quevedo, Góngora, y artistas como Martínez Montañés y Alonso Cano. No es improbable que lo visitara también alguna vez don Miguel de Cervantes, el glorioso autor de «Don Quijote». En esa atmósfera de

ilustración y gusto por lo clásico comenzó a respirar Diego Velázquez. Pero la garra máscula del genio apuntaba ya, y, a pesar de que el maestro y el ambiente le empujaban hacia la brillantez de la pintura italiana, él empezó a trabajar, sin domeñarse a la opinión ajena, copiando la Naturaleza. Sus ojos supieron descubrir la belleza oculta de las cosas, aún de las más bajas y groseras; y mientras don Francisco Pacheco escribía, en su «Arte de la Pintura su antigüedad y grandeza», que «la pintura es loable porque puede servir a la gloria de la religión y al fomento de la piedad»; y en tanto que los más insignes pintores se esforzaban en una competencia de cuadros religiosos y motivos celestes, Velázquez hacía estudios de aves, bodegones y pescaderías. El propio Pacheco lo confirma diciendo que «tenía [Velázquez] cobecbado un aldeanillo que le servía de modelo en diversas acciones y posturas, ya llorando, ya riendo, sin perdonar dificultad alguna. E hizo por él muchas cabezas de carbón y realce en papel azul, y de otros muchos naturales, conque granjeó la certeza en el retratar».

Pero la influencia de Pacheco en la vida de Velázquez es indiscutible. Nótese que he dicho en la vida, y no en la obra. Se dió cuenta en seguida del genio del discípulo, y no trató, con la torpe obeccación y el egoísmo de otros, de constreñirlo o limitarlo, imponiéndole normas. Esta demostración de pureza espiritual importa su mayor mérito de maestro. Le casó después con su hija, doña Juana, bien que no se sabe si Velázquez aceptó la unión por obediencia, ni si la dama estaba enamorada del rostro hermoso y la silueta gallarda de don Diego. Y le puso en el camino de la tranquilidad económica al lograr, a costa de no pocos esfuerzos, que fuera admitido como pintor del Rey.

Las siguientes palabras de Pacheco revelan la bondad de su alma y su cariño intenso hacia Velázquez: «Después de cinco años de educación y de enseñanza la los 19 de su edad] lo casé con mi hija, movido de su virtud-limpieza y buenas partes, y de las esperanzas de su natural y grande ingenio. Y porque es mayor la gloria de maestro que la de suegro, ha sido justo estorbar el atrevimiento de alguno que se quiera atribuir esta gloria, quitándome la corona de mis postrimeros años. No tengo por mengua aventajarse el discípulo al maestro, [babiendo dicho la verdad que no es mayor], ni perdió Leonardo de Vinci en tener a Rafael por discípulo, ni Jorge de Castelfranco a Ticiano, ni Platón a Aristóteles, pues no le quitó nombre de Divino».

Aludía Pacheco, con disculpable orgullo, a algunos de sus contemporáneos envidiosos que pretendieron, con injusticia manifiesta, atribuir a Herrera influencia en la orientación artística del sevillano.

A los 19 años, ya casado, Velázquez había concluido su primera educación, la de los libros y maestros. Palomino, biógrafo suyo, dice que estudió anatomía en Durero y Vasalio, expresión en Juan Bautista Porta, perspectiva en Daniel Barbaro, Aritmética en el bachiller Juan Pérez de Moya; y hace una relación de las obras pintadas por Velázquez en su juventud, en período anterior a su salida de Sevilla:

.... «Otra pintura hizo de dos pobres comiendo en una humilde mesilla en que hay diferentes vasos de barro, naranjas, pan y otras cosas, todo observado con diligencia extraña. Semejante a ésta es otra de un muchacho mal vestido, con una monterilla en la cabeza, contando dineros sobre una mesa, y con la siniestra mano haciendo la cuenta con los dedos con particular cuidado; y con él está un perro detrás, atisbando unos dentones y otros pescados, como sardinas, que están sobre la mesa; también hay en ella una lechuga romana, que en Madrid llaman cogollos, y un caldero boca abajo; al lado izquierdo está un bazar con dos tablas; en la primera están unos arenquones y una hogaza de pan de Sevilla sobre un paño blanco, y una alcucilla de barro con vidriado verde, y en esta pintura, puso su nombre, aunque ya está muy consumido y borrado por el tiempo....»

Es anécdota bien sabida, y leída en cuanto libro se ha escrito sobre la vida de Velázquez, que cuando se le aconsejaba que no pintara bodegones, aldeanillos y cocinas, y que se «dedicara a asuntos de más seriedad, en los que pudiese imitar a Rafael de Urbino», él respondía invariablemente: «Más quiero ser primero en aquella grosería, que segundo en la delicadeza»

#### «LOS BORRACHOS».

Uno de los más bellos lienzos de Velázquez es éste de los borrachos, que sin duda compuso durante la permanencia de Rubens en Madrid, porque en 1629 se pagó al sevillano 400 ducados en plata, 300 a cuenta de sus obras, y 100 por una «pintura de Baco», que así llamó Felipe IV al cuadro que, desde 1828 en que fue expuesto al público, quedó bautizado como «el cuadro de los borrachos».

La pintura presenta al Dios del Vino, Baco, coronando a un soldado con hojas de vid, como pudiera hacerlo con laureles, mientras otros siete beben u observan socarronamente la escena. Las carnes del Dios son carnes de hombre, llenas de vida y de verdad. No es el ser extrabumano de la mitología griega, sino una figura terrestre, de las que encuentra uno a cada paso en el camino: hasta ese punto llegó el naturalismo de Velázquez. En «Los Borrachos» los contornos son todavía duros y las sombras opacas, y, no obstante de que la escena, es al aire libre, la luz viene de un solo lado, como si fuera en un Taller. Pero si, andando el tiempo, llegó Velázquez a pintar cuadros mejores desde el punto de vista técnico, en ninguno llegó a desplegar igual vigor e intensidad de expresión. La alegría que sienten los truhanes del grupo es comunicativa, y quien les mira no experimenta repugnancia ni temor alguno.

\* \*

Era natural que Velázquez deseara ir a Italia, y acaso su contacto con Rubens le facilitó la realización de este deseo. Parece que, a raíz de pintar el cuadro de los borrachos, Felipe IV, que le había prometido en más de una ocasión



el viaje, «cumpliendo su real palabra y animándole mucho — escribe Pacheco — le dio licencia, y para su viaje cuatrocientos ducados en plata, haciéndole pagar dos años de su salario. Y despidiéndose del Conde-Duque, le dio otros doscientos ducados en oro y una medalla con el retrato del Rey, y muchas cartas de favor».

El 10 de Agosto de 1629 se embarcó el pintor en Barcelona, y fué su compañero de viaje el Marqués de Spinola, vencedor de Breda, al que había de inmortalizar más tarde en el famoso cuadro de «Las Lanzas».

#### «LA FRAGUA DE VULCANO».

Es otro de sus cuadros de asuntos mitológicos. Hay, como en «Los Borrachos», aunque en menor escala, esa irrespetuosa ironía con que el artista pintó siempre a los dioses. Vulcano está forjando una armadura para Marte, ayudado por cuatro robustos mocetones, cuando llega, de pronto Apolo, un hermoso mancebo coronado por el laurel de Dafne, y sin rodeos le da la mala nueva de que Venus, su esposa, le es infiel con el propio Marte. Nótese el gesto de Vulcano, mezcla de cólera y estupefacción, y el rictus asombrado que contrae los músculos de sus cuatro ayudantes. La estancia es un humilísimo taller de herrería, y los tipos obreros de los suburbios de Roma. Cada figura tiene vida propia y conveniente luz. Y el cuadro todo se diría envuelto en una atmósfera que ya se puede respirar, bien que no tanto como la de «Las Hilanderas» o «Las Meninas».

\* \*

Pacheco afirma que para hacer el retrato de la Infanta María, hermana del Rey, fue Velázquez a Nápoles; pero no hay seguridad de que lo pintara, y menos aún de que sea el que en el Museo del Prado lleva el número 1072.

En Nápoles conoció a su colega en arte y en grandeza don José Ribera, *El Españoleto*. De carácter dominador, Ribera vio, no obstante, con buenos ojos a Velázquez, ya que éste, de paso por Italia no podía hacerle sombra alguna, y de otro lado él no quería regresar a España, según se desprende de estas palabras con que Jusepe Martínez afirma que contestó a una insinuación de Velázquez: «Amigo carísimo, de mi voluntad es la instancia grande, pero de parte de la experiencia de muchas personas bien entendidas y verdaderas hallo el impedimento, que es, ser el primer año recibido por gran pintor; al segundo año no hacerse caso de mí porque viendo presente la persona se le pierde el respeto; y lo confirma ésto el constarme haber visto algunas obras de excelentes maestros de esos reinos de España ser muy poco estimadas; y así juzgo que España es madre piadosa de forasteros y cruelísima madrastra de los propios naturales».

A fines de 1630 volvió Velázquez a Madrid, y si Rubens no logró ejercer influencia alguna en su arte, tampoco la ejercieron, pese a la admi-

ración que sintió por ellos el sevillano, Rafael ni Miguel Angel, Tintoretto ni Ticiano.

Mucho trabajó de 1631, año en que regresó de Italia, a 1649, en que emprendió su segundo viaje. Pero es difícil, si no imposible, precisar la fecha de ejecución de cada una de sus obras. Lo que sí puede saberse a ciencia cierta es — lo que menos importa — su foja de servicios como criado del Rey.

#### RETRATO ECUESTRE DE FELIPE IV.

En la Galería Nacional de Londres se conserva un retrato de Felipe IV, que probablemente fue pintado en 1631. Y es probable asimismo que ese año hiciera otros retratos del monarca, y el de su primera esposa, doña Isabel de Borbón, que están en el Museo de Viena.

Pedro Tacca había hecho, en 1616, por orden del privado de Felipe III, una estatua de este soberano; y el Conde-Duque de Olivares, no menos adúlador que el de Lerma, quiso que hiciera también la de Felipe IV, en 1632. Solicitó el escultor un buen retrato del Rey, y entonces Velázquez pintó uno en que estaba a caballo con el sombrero puesto; pero como el escultor pidiera otro donde poder estudiar mejor la fisonomía del monarca, Velázquez lo hizo de perfil, en busto y sin sombrero.

Sin duda gustaron a Felipe IV y al propio artista estos retratos, y entonces debieron ambos concebir la idea de ejecutar un gran retrato ecuestre. Puesto el artista a realizarla, produjo esa magnífica obra que lleva el No. 1066 en el Museo del Prado.

«Está el Rey — la describe Picón — representado teniendo por fondo un campo de las cercanías de Madrid por la parte norte, donde la limpia diaphanidad del ambiente deja ver a largas distancias los grupos de árboles y quebraduras del terreno. Va caminando de izquierda a derecha, de perfil, jinete en un caballo castaño, sobrio de arreos y puesto en chaza o media corveta. Todo está pintado con tal primor que, aunque el artista dudara y corrigiese mucho, parece la ejecución lograda con increíble facilidad y soltura. Aparte la perfecta imitación de lo natural, el rasgo distintivo de este lienzo es cierta mezcla de vigor y elegancia, de majestad y gallardía que hace profundamente simpático al modelo. Y cuando recordamos que es Felipe IV de Austria, bajo cuyo cetro no hubo desgracia que no nos viniera encima ni mengua que le sacase de su culpable apatía; cuando recordamos que es aquel Rey salto de empuje para cuanto no fuese disponer fiestas y cortejar mujeres, aún es mayor el asombro que causa su imagen así trazada, porque, antes que soberano incapaz, parece padre de un pueblo a quien con su sabiduría hace dichoso».

Yo, por mi parte, siempre he pensado que estos caballos de Velázquez, cuya actitud da la sensación de contenido galope, como si el animal temiera proseguirlo porque ha visto inmediato el precipicio, reflejan la psicología

del pintor, que se detuvo en el presente sin abondar el porvenir, en el que habría de derrumbarse estrepitosamente la grandeza de España.

\* \*  
\*

En 1629 dió a luz doña Isabel de Borbón, «fragante flor de lis convertida en purpúrea rosa castellana», al príncipe Baltasar Carlos, destello de alegría en esa corte anémica y triste de los Austrias.

Velázquez, que cobró al pequeño gran cariño, retratóle muchas veces, poniendo en todos los retratos la mirada inteligente y el gesto elegante que tuvo en realidad el joven príncipe.

#### RETRATO ECUESTRE DE BALTASAR CARLOS.

El más bello retrato ecuestre de Velázquez es, acaso, el del pequeño príncipe cabalgando sobre un grueso poney. Una armonía de colores delicados envuelve la figura, y se dijera que un viento fresco y suave llega del Guadarrama, que se vé al fondo, a acariciarnos al príncipe y a los espectadores....

#### RETRATO ECUESTRE DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Es bien sabido que el privado de Felipe IV no fue un modelo de hermosura varonil ni un soldado bazañoso. Era de nariz prominente y cargado de espaldas, y no asistió jamás a una batalla. Sin embargo, Velázquez le retrató jinete en brioso y piafante corcel, con brillantes arreos militares, aspecto de caudillo de leyenda, y en forma tal que disimula admirablemente sus defectos físicos. Incurrió aquí Velázquez en la flaqueza de la adulación; pero precisa no olvidar que el de Olivares fue su protector, y que así quiso demostrarle su gratitud.

«Nada hizo Velázquez — escribe Picón — con cuidado tan exquisito. Ninguno de sus cuadros denota tan tenaz empeño de acierto: allí puso lo mejor de su entendimiento y de sus manos, como había puesto el sentimiento más noble de su alma. El color es de frescura y riqueza incomparables; la ejecución, minuciosa por lo esmerada y grandiosa por el resultado, está en armonía con la índole de la figura, donde todo revela fuerza, decisión y brío».

#### RETRATO ECUESTRE DE ISABEL DE BORBON.

Afirma Cruzada Villaamil que el retrato ecuestre de la reina de España, que hace pareja con el de su esposo don Felipe IV, no es enteramente de mano de Velázquez, y se detiene en un minucioso estudio de la figura y el caballo para probar su aserto de que ha sido modificado o restaurado por otros artistas. Lo considera inferior a las demás obras de Velázquez, y, en realidad, no tiene ni la belleza ni la armonía de otros lienzos. Lo que no significa que sea indigno de mención especial.

Los rebeldes flamencos conservaban la ciudad de Breda en su poder desde 1590. En 1625 Felipe IV ordenó al Marqués de Spinola la captura de Breda. Y en 1526, después de prolongado cerco, Spinola entraba triunfador a Breda, y Justino de Nassau, gobernador, le entregaba las llaves de la plaza.

Es esta la escena que Velázquez fija en el gran lienzo, más conocido con el nombre de «Las Lanzas». Recuérdese que, cuando Velázquez se embarcó para Italia en 1629, hizo el viaje en compañía de Spinola. Supo tal vez allí, de labios del propio héroe, su bazaña más gloriosa; y cuando, ya muerto el general, se propuso trasladar a la pintura el acto, lo realizó con tanta verdad y justeza que el cuadro basta a rehabilitar la memoria del vencedor de Flandes, al que amargara en vida la ingratitude de sus contemporáneos. Lefort dice que «Las Lanzas» es «una de las páginas más vivas de historia que ha producido la pintura: ninguna se deja leer y penetrar mejor; ninguna es más sincera y elocuente por la clara sencillez de su ejecución».

Hay gallardía y gentileza en el gesto de Spinola, y el de Nassau es cortés, pero no humilde. A un lado están los tercios castellanos, disciplinados, aguerridos y alegres con la alegría que da la victoria; del otro, los soldados holandeses, turbados por la derrota. Emociona la figura del héroe flamenco, todo cubierto de heridas y vendajes, que se vé en segundo plano.

Si Velázquez se autorretrató o no en «Las Lanzas», es cosa discutida. Justi y Lefort creen que no. Beruete y Villaamil sostienen que sí. Estoy de acuerdo con los últimos. El caballero apuesto que asoma entre el caballo y el marco no es otro que Velázquez: tiene el mismo rostro e idéntica postura que en el retrato de la Galería del Vaticano y en el de «Las Meninas».

\* \*

Jusepe Martínez, pintor aragonés que fue de cámara de Su Majestad, y amigo y admirador de Velázquez, cuenta este divertido episodio de su vida, que es una revelación de la «cultura» artística de la época:

«Estando Diego Velázquez en esta ciudad de Zaragoza, asistiendo a S. M. de gloriosa memoria, le pidió un caballero que le hiciera un retrato de una hija suya muy querida; hizo lo con tanto gusto que le salió con grande excelencia; al fin como de su mano: hecha que fue la cabeza, para lo restante del cuerpo, por no cansar a la dama, lo trajo a mi casa para acabarlo, que era de medio cuerpo: llevólo después de acabado a casa del caballero; viéndolo la dama le dijo que por ningún caso había de recibir el retrato; y preguntándole su padre en qué se fundaba, respondió: que en todo no le agradaba, pero en particular en la valona que ella llevaba cuando la retrató, era de puntas de Flandes muy fina» . . . .

No es sin razón que se dice que «la ignorancia es atrevida» . . . .

\* \*

En 1644 salió Felipe IV a campaña, por primera vez en su vida de monarca. Lérida estaba sitiada por los franceses, y el Rey fue a tomar parte en la batalla para levantar el cerco. El privado Olivares había sido depuesto. Se había perdido el Portugal, y era necesario dar al pueblo un espectáculo que lo hiciera olvidar este infortunio.

El séquito real se detuvo breves días en Fraga, y allí pintó Velázquez un retrato de Felipe IV luciendo el vistoso traje con que entrara después a la ciudad de Lérida.

Retrató igualmente allí a Luis de Aedo, el Primo, enano de Palacio.

Isabel de Borbón murió en 1644. Y el príncipe Baltasar Carlos en 1646, a los 17 años de edad, en Zaragoza. Su muerte hubo de producir en Velázquez dolorosa impresión.

### RETRATO DE INOCENCIO X.

Era Sumo Pontifice de la Iglesia católica Juan Bautista Panfilí, que ocupó el trono con el nombre de Inocencio X.

Cruel, codicioso, Inocencio, que no era un modelo deseable, quiso que lo retratara el sevillano, quien ya había hecho el retrato de su esclavo o criado don Juan de Pareja, «en cuya atención, dice Palomino, fue recibido Velázquez por académico romano en 1650».

Del Papa hizo primero una cabeza grande, que se conservaba en el Museo de la hoy Leningrado. Y hablo en pretérito porque ignoro si continúa allí. Luego pintó el magnífico retrato de la Galería Doria, del que lamento no haber podido obtener copia fotográfica, que es considerado unánimemente como modelo en su género, y cuyo mérito nadie ha igualado todavía ni podrá, de seguro, exceder.

Se llenaría un volumen reproduciendo todo lo que en loa de este retrato se ha dicho. Recordaré sólo las palabras de Taine: «La obra maestra entre todos los retratos es el de Inocencio X, por Velázquez. Sobre un sillón rojo, bajo un ropaje rojo, con un cortinaje rojo, bajo un solideo rojo, una figura roja, la figura de un pobre bobalicón, de un galopo; y baced con eso un cuadro que no se puede olvidar». Taine agrega que, comparadas con él, las mejores pinturas de Velázquez parecen muertas o académicas.

\* \* \*

Otros retratos ejecutó Velázquez durante su permanencia en Roma, y como ya Felipe IV estaba inquieto por su ausencia y deseaba su inmediato retorno a la Corte, lo hizo llamar por conducto del Virrey, urgiéndolo a estar en Madrid a más tardar en junio de 1650. Del caso que de este mandato del Rey hizo Velázquez da fé Palomino al noticiar que llegó a Barcelona, después de grandes borrascas, en junio sí...pero de 1651.

Llevaba muchos lienzos célebres, y esto calmaría la impaciencia y trocaría en contento el disgusto de Felipe IV. Y, como al año siguiente

vacara la plaza de Aposentador de Palacio, el Rey quiso «bonrar» otra vez a Velázquez y le nombró para su desempeño. «Honra» que no bonra, por cierto, al soberano español.

### RETRATOS DE BUFONES.

¡Los bufones! Gentes que la desgracia aplasta, como aplasta a los príncipes la historia. Trágicos peleses con que la vida juega a su sabor. Sabandijas palaciegas que el Rey viste y alimenta para su regalo y su placer. Monstruos, enanos, locos a los que la Naturaleza puso su sello inconfundible. Hazmereir de monarcas degenerados o aburrídos. Pero el arte dignifica todo cuanto toca, y Velázquez pintó, dignificándolos, a los enanos y bufones de la Corte.

«El niño de Vallecas», que debió ser un idiota de expresión repugnante, inspira en este retrato, con su alegría estúpida, más misericordia que asco; «Don Antonio el Inglés», apoyado en un perrazo tan grande como él, es «la caricatura del orgullo»; «Don Sebastián de Morra» puede personificar la maldad de los hombres; «Don Luis de Aedo, el Primo», que hojea un infolio y está tocado con un gran chambergo, es grave, reflexivo, hasta elegante; «El Bobo de Coria» o «Calabazas» es tipo de idiota triste. A éste lo vistieron de «Juan de Austria». Y acaso una de las contadas veces que rió el táciturno Felipe IV, fue cuando vio este lienzo en que el bufón finge dar voces de mando a la galera del fondo.

Los retratos de bufones, que pertenecen a distintas épocas de la vida del pintor, son todos admirables. Si en los últimos—Don Antonio el Inglés o Don Juan de Austria,—entusiasma la técnica, en los demás hay tal vida que los cuerpos palpitan en la tela, y, a través de los cómicos gestos, se presiente el dolor sin nombre y sin consuelo del que se sabe despreciable».

### LA VENUS DEL ESPEJO.

Para decorar una estancia del Palacio pintó Velázquez varios cuadros mitológicos: «Venus y Adonis», «Psiquis y Cupido», «Apolo desollando a un sátiro» y «Mercurio y Argos». Sólo el último salvó del incendio de 1734, en que tantas joyas del arte se perdieron.

Sin embargo, algunos críticos suponen que el lienzo conocido por «La Venus del Espejo» y que pertenece a la colección Morrith, es el mismo de «Psiquis y Cupido».

En el único desnudo de la pintura velázqueña—como «La Maja Desnuda» es el único en la obra de Goya—, la figura, de tamaño natural, tiene la cabeza reclinada sobre el brazo derecho, cuya mano se oculta entre el cabello: el cuello, los hombros, el torso, la cintura, son una sola línea ondulante incomparable. Un amorcillo sostiene en segundo término el espejo, en el que se refleja la cara de la Diosa.

A pesar de su suprema elegancia, la Venus de Velázquez no es una Diosa, sino una linda mujer perecedera y terrenal.

«LAS HILANDERAS».

La escena de este cuadro, tan popularizado y tan famoso, tiene lugar en la fábrica de tapices de Santa Isabel. Es posible describir las figuras, decir cómo y dónde están colocadas. Lo imposible de explicar es la vida que hay en ellas, el ambiente de que están rodeadas, la luz que las envuelve, el armonioso conjunto que hace del cuadro algo maravillosamente real.

La más bella figura de la composición es, sin duda, la de la garrida moza que, mostrando desnudas la espalda, el brazo, ambos pies y parte de una pierna, desenreda la madeja de una devanadera. Es acaso la mujer más gallarda que Velázquez pintó. «No se puede explicar porqué — dice Picón —; pero sus proporciones, su actitud, la forma de su cabeza, el movimiento que hace, el modo de extender el brazo, la delicadeza con que arquea los dedos, le dan un aspecto clásico en el más alto sentido de la palabra; y se le ocurre a uno pensar que, si se descubrieran obras de pintores griegos, se hallaría algo parecido a esta mujer gentil y airosa, bella y fuerte, que habiendo nacido en Lavapié o Maravillas, es digna de haber pisado las plazas de Atenas y Corinto».

MUERTE DE VELAZQUEZ.

«Viernes 6 de agosto, año del nacimiento del Salvador 1660, día de la transfiguración del Señor, habiendo recibido los Santos Sacramentos, a las dos de la tarde y a los sesentiseis años de edad, dio Velázquez su alma a quien para tanta admiración del mundo le había criado, dejando singular sentimiento a todos, y no menos a Su Majestad, que en los extremos de su enfermedad había dado a entender lo mucho que le quería y estimaba».

Así da cuenta Palomino del fallecimiento del artista insigne, que murió, como había vivido, criado fiel de su protector el Rey de España, ¿Pero es, por ventura, que a ese insignificante Felipe IV, inmortalizado sólo por el pincel de Velázquez, puede dársele el título de «protector» del genio sevillano?....

INVOCACION FINAL.

Maestro: Tú nos muestras a los enamorados de tu arte, el camino de la Verdad, única fuente de Belleza. Tú redimiste a España, a la España doliente de los Austrias. Y, a través de los siglos, continúas siendo Redentor: trescientos años no han logrado sino aumentar tu gloria y hacer que tu figura cobre gigantes proporciones en la historia del arte.

¡Gracias te sean dadas por habernos legado, para deleite y elevación de nuestro espíritu, las obras de milagro que forjaron tus manos prodigiosas y elegidas!....

Quantistas vernaculares del Altiplano.

# ¡Sirenas en Chalviri!

Para «La Sierra»

Por MARÍA FRONTAURA A.

**L**AGUNAS de la Imperial Villa de Potosil.... Junto al renombre fantástico de su Cerro de estirpe divina, que un día abrió su boca desmolada para escupir al indio por entre sus colmillos de plata, el siniestro MANAN CKANKUNAPACCHU,— suena como el oro mismo, el valor triple de esas treinta y tres lagunas, milagro del Coloniaje, sangre de los Mitayos!

Ningún continente, ciudad alguna tiene el orgullo de tamaño artificioso.

Cual atalaya celosa, orlan todo el frente occidental de la Villa. Incrustadas como perlas brillantes en el seno de las cordilleras ricas en escorias, se beben las lluvias veraniegas, para irrigarlas después, paja por paja, en la Villa, hija pródiga de las Lagunas.

Su austeridad solemne, diez veces solemne, sólo ha permitido a través de los siglos, la hosca hospitalidad de las criptógamas. Las murallas de sus contrafuertes, están lamidas por inúmeros gasterópodos: miles de conchas bivalvas blanquisimas en cada piedra.

LOS CHIVANWAÑUS tapizan esas arideces, junto con los ojos colorados de las JURUCKUTAS. ¡Ab! ¡Los chivanwañus!, rojos, rojísimo, superlativamente rojos como la sangre de los mitayos. ¡Los chivanwañus tienen ojos de kbantutas!

El Sol se levanta primero en las crestas de esos cerros escoriáceos. Y despierta al agua, a las juruckutas, se satura en los perfumes de los chivanwañus, juega con las ondas cristalinas, y después recién se desliza, caminito de la ciudad, acompañando al agua que irrigan las lagunas, paja por paja, a los ingenios, a los molinos.

Cuando no sale el Sol, las nieblas van a despertar al agua. Los nidos se quedan mudos, solo el eco reproduce las canciones de las olas niñas.

El vigia de aquellos monumentos sagrados, es un viejecito. Ha nacido de padres que en su vida no han cuidado otra cosa, y ha crecido en su casita muda y fría.

Levantarse antes del sol, mucho antes. Ir bacía el tanque en servicio. Abrir las válvulas. Cerrarlas cuando el sol camina por el cenit. Todos los días, a las mismas horas, por la misma sendita.

¡Reloj? ¡Fastidios a la paciencia humana son los relojes! Una voz desconocida y al propio tiempo familiar le avisa las horas de todos los días de los años de su vida. El lo sabe con precisión cronométrica. El sabe



qué cantidad de lluvia se han de beber ese año las lagunas. Si el próximo invierno helará mucho. Y mil cosas. ¡Sin una hoja de papel, sin un lápiz! Es un sabio: un amauta. Un antiguo caldeo. Como las criptógamas, era otro hijo probijado de las lagunas. ¡Si parecía una criptógama! Parco, esporádico en su vida vegetativa. Hasta su poncho era verde. Y hasta sus ojotas estaban enjoyeladas de algas.

Yo lo conocí viejecito. Un viejecito bueno. Le faltaban los incisivos. Sus ojos de niño hablaban ingenuidades. Las lagunas eran sus amigas. A sus manos, cedían todos los secretos de sus válvulas. Nunca se desbordaban más de lo que él buenamente le pedía. Sí. El era hijo de ellas.

Y eran sus amigos también los pequeños lagartos que salían todas las mañanas a desayunarse con el Sol. Lo conocían las juruckutas, las gaviotas, y cien prolíficas familias de palmipedas que orillan con sus nidos los contornos.

La austeridad solemne, diez veces solemne de las lagunas, cambiaba en fiesta en las noches de luna. «Estoy de fiesta, decían, ¿no lo sabéis, cerros?, estoy de fiesta, la luna me visita! Y ella, la luna se sumergía en las ondas cristalinas y las bañaba de plata. Había visiones oceánicas, reflejos celestes. Las nubes, sumergidas también, formaban capullos gigantes, como cumas en desorden.

Y decía el viejecito: ¡Ninguna visión tan seductora como una noche de luna en las lagunas!... ¡Centinela agreste de las lagunas, ojos multiformes en el cuenco descomunal de las montañas, aun oigo tu voz...» Una claridad más nítida que el día. Estaba en CHALVIRI, el gigante de las lagunas. Alumbraba la luna más que un sol... los rayos blancos caían como palpable lluvia y bañaban las ondas... Pero había también una decoración que yo no podría jamás describir... Y de pronto, mis sentidos se maravillan: una melodía singular que paraliza mi corazón, ¡melodioso charango, penetrante pinkuillu, siniestro pututu, al conjuro de tu voz ha surgido un extraño ser: ¡una mujer desnuda! Larga cabellera verde, de un verde de alga fresca. Busto de estatua, caderas opulentas, muslo único, viperino, de forma extravagante. Fulgor de joyel fantástico. Movimientos suaves en la linfa quebrada en astillas de oro, de ágata, de topacio, de esmeralda. Leve espuma que formaba como un trono de nieve para la belleza verde de la diosa. Sus ojos parecían estrellas en el alba. Su cuerpo tenía la flexibilidad de la ola. Su voz tenía acentos de cascada. ¡Anduve hacia la diosa, anduve! Y cuando el frío húmedo que mordía mis piernas me hizo retroceder, ya había desaparecido la diosa de belleza verde!

«Muchas noches de mi vida de vigia agreste se han maravillado con la evocación de esa voz incomparable. Ahora que mis oídos se resisten ya a darme noticias de la vida, sólo escucho esa voz interior y voluptuosa... Cuántos indiecitos se han abogado en la laguna. ¡Las diosas verdes amaban la serrana juventud de nuestros indios. Y les cantaban. Porque los desgraciados conocían también sus rutas, que sabían andar a oscuras, co-

mo los nictálopes. Su muerte nunca podría atribuirse a un extravío. ¡Se abogaban por incautos!»

Y se emociona este viejecito rústico, ingenuo que pasó toda su vida entre los ojos de las montañas.

Su hijo sirve ahora de vigía, ¿conocerá las diosas verdes?

Cuando las nubes están sumergidas en las cunas cristalinas, como cunas en desorden, los chiwanwañus rojos se abren como bocas núbiles, ¡por que ven que Chaviri está de fiesta!

Altiplano de Bolivia.

1980.

*En circulación el primer libro impreso por la*  
EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA».

*El primer volumen de la*  
**BIBLIOTECA IDEOLOGOS INDOLATINOS**  
*se inicia con*

# Filosofía del Supranacionalismo

Por Victor J. Guevara

Prólogo de FRANZ TAMAYO

Colofón de JORGE BASADRE

“**FILOSOFIA DEL SUPRANACIONALISMO**”, es un libro orgánico, pleno de anhelos supranacionales. Su misión es organizadora. Sus páginas están saturadas de bondoso amor demiúrgico por todo lo humano. En este libro de combate se plantea, desde nuevos postulados de derecho internacional, la libertad práctica de la prensa.

**Precio de cada ejemplar: DOS SOBES**

**Precio del ejemplar en papel 5x8: TRES SOBES**

Pedidos a la EDITORIAL REVISTA “LA SIERRA”

LIMA-PERÚ — APARTADO 10

# La vuelta del Pancho

---

## I

**HOY VUELVE EL PANCHO.**

Desde su casa que bate carcajadas  
el tambor de puro alegre  
se descuelga por las quebradas  
y el bombo dando saltos  
se adelanta a encontrarle.

**HOY VUELVE EL PANCHO.**

Por saludarle sus cbacras  
se vacian al camino,  
las pencas yerguen sus hojas,  
las tunas aumentan sus manos,  
las eucaliptos de la puerta  
se empequeñecen de tiernos  
y hasta las piedras de las pircas  
se apretujan y resbalan.

## II

**YA VOLVIÓ EL PANCHO.**

Ya está otra vez con su Mariacha,  
con su Juancito y su perro.

En sus alforjas de arcoiris  
muchos cariños les trajo  
[si venía de la costa cómo no había de hacerlo]

**YA VOLVIÓ EL PANCHO.**

Su cboza está que revienta.

Parece que se da vueltas como agua de remolino.

Se desgajan las caderas de las indias zumbadoras;  
los indios en un floreo las pintan con sus pañuelos.

La chicha hierbe entusiasmos,  
y la música se aturde.

Escapan trocitos de alma  
que se incendian en el aire.

Pero el indio ya no está  
como antes de su partida.

Sus ojos miran de lejos  
con un mirar de arena.

Tendrá que volver luego  
a derretirse en la hacienda;  
pues, hicieron de tal modo  
que le colgaron otra deuda.

Y entre su fiesta, el indio  
mira dentro, hacia la sombra,  
que ya en los ojos huraños de Juancito  
descubrió su misma pena.

A N A X I M A N D R O   D .   V E G A

I                    N                    D                    I                    O

Indio de Paucartambo del pelo renegrado,  
que del chujllo se baja en dos simbas trezado;  
de la mirada vieja y del andar ligero,  
de la tez encogida y de los pies descalzos:  
en tus ojos retoñan los recuerdos antiguos,  
en tu chumpi, en las baldas de tu poncho listado  
se pintan los sangrientos crepúsculos monteses  
y presta rojas alas a su soñar el campo.  
Inka viejo y roto que sigues a tus llamas  
recogido en silencio, indio de Paucartambo,  
que del cerro te vienes trayendo el Alba Grande,  
la libertad y el sueño, todo te lo quitaron. . . .  
Y en las calles del Kosko, junto a las mudas ruinas  
nadie te dice dueño; pareces un extraño. . . .

F A U S T O                    B U R G O S



Doña Mariana de Austria.



El Infante Don Fernando de Austria.



La Princesa María Teresa de Austria.



El Principe Baltasar Carlos



La Venus del Espejo.

LA DOCTRINA DEL  
SUPRANACIONALISMO

Por PEDRO BARRANTES CASTRO

**P**ULCRAMENTE impreso por la Editorial Revista «LA SIERRA», acaba de ver la luz el libro FILOSOFIA DEL SUPRANACIONALISMO de que es autor el brillante teórico de derecho político y prestigioso maestro universitario cuzqueño, doctor Victor J. Guevara.

Este libro, por lo elevado de su índole, por lo vital de su asunto, por su gallarda dialéctica, por la nitidez de los enfocamientos que hace, y también, por la seducción del estilo, que acredita al escritor de eficaces recursos, ha venido bajo el signo de las obras doctrinarias destinadas a suscitar actitudes críticas, a conquistar falanges de adeptos, a sentar base para movimientos espirituales del porvenir.

Quiero deducir que, por tanto, es un estudio logrado, ya que el propósito de su autor busca colaboración múltiple para ver de sacar metódicamente sucesivos aspectos de la actividad social por encima de la sistemática jurídica y política que ahora los encauza. Al efecto, el doctor Guevara afronta con entereza las vicisitudes propias de toda tentativa encaminada a transmutar valores de fondo en los campos más suspicaces y comprometidos del derecho positivo. En tal sentido se hace digno de la más honrada y pujante tradición del doctrinarismo jurídico, que siempre luchó, incluso dramáticamente, para conquistar la paz, la justicia, la dignidad y la cultura en beneficio de individuos y naciones.

Guevara desarrolla con criterio moderno, y en forma concluyente desde su punto de vista, la teleología del supranacionalismo que postula, agotando los principios lógicos, psicológicos y de puro derecho, tanto como la casuística política nacional e internacional, que pueden concurrir en abono de su bella y reivindicadora tesis.

Su construcción ideológica parte del discernimiento de que hay dos géneros de actividades en la vida del hombre social: unas que, por referirse a la conservación de la existencia humana, incumben al control del Estado; y otras que, por obedecer a la «verdadera energía creadora y razón suprema y profunda de la constante inquietud con que el hombre teje, desde lo recóndito y supraconsciente, la trama de la historia», deben quedar exentas de aquel control, a fin de que el individuo, para ser causa, sea libre en ese dominio. Así, abarcando las manifestaciones genéricas «pertenecientes al orden de los intereses perdurables del hombre, a sus finalidades trascendentes, que, no pudiendo estar encerrados en la estrechez del particularismo de los Estados, flotan en la atmósfera moral que envuelve la redondez del mundo», propugna la supranacionalización integral del derecho civil, de la economía social, de la enseñanza pública, de la prensa.



Un sentimiento genuino de ultraliberalismo, que contiene talvez un cierto ingrediente anárquico, decide al recio pensador a desabuciar la gerencia de los Estados nacionales sobre estos intereses, cualquiera que sea la ideología pragmática de aquéllos; y sueña con el implantamiento de una entidad supranacional universal, de un *Estado hominal*, como en frase propia lo enuncia.

La tesis se afirma en el concepto restrictivo de derecho público abrazado por el autor — pero sujeto a discusión encarnizada quizás hoy más que nunca —, que sólo reconoce al Estado una atribución «limitada, mediaría y referencial de autoridad», para usar sus mismas palabras, negándole la plenitud del atributo soberano. I pronuncia el corolario de que para que los Estados nacionales actúen en su rol y no produzcan perjuicio a la colectividad humana es menester que lo bagan propendiendo en todo momento a la estructuración de un organismo supranacional mundial y tomando debida cuenta, cada vez que tienen que legislar o intervenir en los derechos fundamentales del hombre, la posición a que se hallán reducidos.

Un funcionamiento simultáneo y por lo demás compatible de las entidades estadales particulares, por un lado, y la entidad supranacional cuyo germen iría cobrando desarrollo como biológico hasta culminar un día en la absorción de todas las funciones políticas por un sólo Estado Mundial unificado, o acaso en la supresión de toda autoridad por innecesaria, de otro lado; se haría viable gracias a «las condiciones mentales de internacionalización a que ha llegado la conciencia política de los pueblos» y a la capacidad ejecutiva de que pueden hacer uso, si adoptan decididamente este ideal, los hombres de pensamiento honrado y libre, las juventudes puras, los trabajadores interesados en el triunfo de la justicia, la cultura y la fraternidad universal. Y se haría jurídico con eficacia mediante la estructuración formal que Guevara ejemplariza en sus lineamientos para un Código de la prensa supranacionalizada, estructuración que llevaría involucrado un poder sancionador, incluso coactivo, contra lo que entorpeciere su funcionamiento y conculcase su ley.

La dialéctica del doctor Guevara, premuniéndose de responsabilidad científica, burga en lo hondo de la naturaleza histórica del *poder político* para clavar con firmeza los cimientos de su doctrina. Así puntualiza que aquél tuvo como características de su primera etapu el egoísmo, la brutalidad y la intemperividad. Más tarde, devenido en poder consciente, su egoísmo toma las formas del gentilismo, del regionalismo, del nacionalismo y del imperialismo. Proceso éste que el libro explica, superando a la escuela realista de Gumpłowicz, que define al Estado como «la dominación del hombre sobre el hombre». Discute el profesor cuzqueño que pudiendo definirse doctrinariamente al Estado como la institución social cuyo objeto es la realización de la justicia en la convivencia humana, el poder político, que es el medio para propender a esa finalidad — la Justicia, — no se confunde con ésta, ni con el Estado, sin que, por tanto, el Estado tenga por su esencia a la dominación.



Mas, como el poder político no pierde la naturaleza de su génesis, aunque evolucione en múltiples transformaciones, siempre se denuncia con sus mismas características históricas, sólo que exacerbadas, mostrándose egoísta, susceptible, receloso, expansivo, con tendencias al despotismo y asistido por un espíritu militarista que felizmente controla la opinión pública. «He aquí el porque es difícil que la supranacionalización empiece por el aspecto político de las naciones», observa el escritor.

Sólo que el supranacionalismo, siendo un fenómeno de comprensión, de representación mental, tiene raíces psicológicas diferentes a los del poder político, lo que hace asequible su establecimiento. Como función eminentemente consciente, pertenece a un ciclo posterior al instinto, presentándose como un acto de razón entre mentes civilizadas capaces de erigirlo en un método.

Los caracteres del supranacionalismo resultan ser entonces: altruismo y amplitud, razonabilidad y templanza, reflexión y pacifismo; y la República supranacionalista tiene que ser comunidad de convencimiento y de libre crítica, sin que por esto los timoratos vayan a creer que para afiliarse en esta comunidad altamente social sea preciso renunciar a la patria política.

Un hermoso pasaje, tocado de acento profético, introduce al lector en lo que más adelante ha de aparecersele como encauzamiento de la doctrina hacia las fértiles tierras de la América no iglesia, de Indolatinia, según la expresión original de Guevara, y en gran parte exacta.

El pasaje constata que «Indolatinia está ansiosa de novedades y llena de vehemencia por prestar servicios a la humanidad». Que, habiendo permanecido antes menospreciada por el movimiento ideológico europeo, hoy, al contrario, es presentida y conjurada como la salvadora del mundo, naufrago en el mar de sus propios errores acumulados. Y al efecto anuncia: «Indolatinia, en donde el escenario telúrico es otro, donde la intusupcepción cósmica en el alma de sus nuevas razas es distinta, con agro amplio, con riquezas que necesitan explotación y productivizadores, sintiéndose poseída de una vaga sensación amorosa de gravidez espiritual; está pronta a corresponder al requerimiento occidentalista. Algunas facetas no labradas del prisma de la civilización humana es posible pudiera esculpir la genialidad del pueblo indolatino, que ocupa todo un hemisferio del globo».

Hace la salvedad de que el imperialismo norteamericano es la única amenaza que hoy empaña el ambiente sereno en el cual nuestra América comienza a cumplir su misión; reconociendo en ello un imperativo perentorio para que Indolatinia se federalice, a partir de la supranacionalización de su prensa.

Con humor un tanto receloso, el doctor Guevara pone en relieve la característica plasticidad del Nuevo Mundo para aprehender lo nuevo y lo grande, sugiriendo «ese afán que tiene de acoger imitativamente, sin mucho estudio, fenómenos sociales-políticos de la gravedad y complejidad de la revolución soviética rusa; estéticos...; por ese desencanto para la Liga de las Naciones...»

Recoge el exitoso eco que su doctrina ha encontrado en España y Alemania, y se satisface de que la propaganda haya sido más resuelta, y promisoría en Indo-América: Ecuador, Cuba, Méjico, Argentina, la juventud universitaria vanguardista de Bolivia, el Brasil, férvidamente entusiasmado con este ideal.

Entra, luego, a explicar por qué la supranacionalización debe empezar por la prensa. Guevara coincide en la causa final de su doctrina, con el propósito de federación de las nacionalidades indolatinas, que es, como él mismo lo pone de resalto, tema central de las agrupaciones revolucionarias. Por tanto él confía en la adopción de su procedimiento supranacionalizador por tales agrupaciones. Y la prensa, mejor que cualquier otro medio conducirá previamente a formar la necesaria conciencia diferencial de las partes y conjunción colectiva de propósitos.

Aquí el optimismo del autor se representa un cuadro de sublimación en el nivel y la potencia y resistencia del periodismo liberado y cohesionado: hermosa visión que es un estímulo para los hombres de prensa, hoy aislados por su individualismo. Dice «... la prensa es la palanca y el vehículo poderosos para cualquier arreglo social y político. Por eso cuando los periodistas y publicistas juzguen haber llegado el momento oportuno para supranacionalizarse, lo proclamarán y difundirán, por medio de sus periódicos, debatirán los problemas que necesiten resolver, arribarán a acuerdos, confeccionarán sus estatutos, designaran las sedes de sus congresos, y si lo quieren, darán estructura y vida al organismo político socializador que federe la prensa de sus países coparticipes y enfoque los haces de sus actividades. No han de necesitar sino de comprensión y voluntad, y no habrá obstáculo ni poder capaz de impedirles, pues, sería preciso que los gobiernos prohibiesen la circulación de las publicaciones y encerrarán los Estados en clausura hermética, algo así como dentro de una muralla china. Ahora bien, en los actuales tiempos y a la altura de los progresos que se viven, supranacionalizándose la prensa y organizándose internacionalmente, son absolutamente impotentes para hacer tales cosas...» «El mundo tiende a vivir hoy dentro de principios éticos, y respecto a la política bajo los dictados de la opinión pública universal».

La segunda parte de *Filosofía del Supranacionalismo*, a fin de darle a la concepción doctrinaria anterior posibilidades de realización pronta y consecuente, se dedica a esquematizar un procedimiento para la supranacionalización. Sus puntales son: propaganda tesonera y amplia; urgencia de empezar, aunque sea con sólo minorías entusiastas e inspiradas; y formación de un Instituto Supranacional de la Prensa, integrado por los periodistas de las veintiuna naciones indolatinas, pudiendo vastar al principio un representante de cada una.

Los efectos de las resoluciones del Instituto se ballarian sometidos a una jurisdicción o potestad superior a la nacional a que pertenecen. Se tendería a la organización del gremio de la prensa en forma sindical. Y

se formarían estadísticas: archivos, bibliotecas, oficinas supranacionales y un órgano vocero.

La previsión anhelosa del escritor llega hasta someter un proyecto de Código de la Prensa, que él llama provisional, núcleo al cual se incorporarían normas posteriormente acordadas por congresos supranacionales. Entre los artículos que insinúa hay algunos que requieren ser destacados, pues cristalizan lo medular de la doctrina de Guevara. Art. 1.: «La prensa es, ante todo, un elemento de cultura universal humana, libre, en su ejercicio, de los poderes nacionales, con la sola excepción de los delitos cometidos mediante ella, que deben ser juzgados y penados con estricta sujeción a las leyes del país en que se perpetrán».

Art. 2.: «La prensa supranacionalizada es ajena a toda confesión, escuela o partido».

Art. 3.: Propenderá a la federación internacional de los actuales Estados políticos, mediante uniones continentales, raciales, culturales, o por la combinación de estos factores.

Art. 5. Hará campaña contra todo imperialismo y subyugamiento de pueblos.

Art. 11. Ejercitará intervención doctrinal en ciertos aspectos diáfanos y próximos de renovación social, como en la asignación de parcela territorial a todo hombre de trabajo, reordenación de la sociedad y revisión de los derechos de propiedad, de familia, de contratos, de trabajo, de propiedad colectiva».

Sigue a las declaraciones sustantivas extenso comentario de fundamentación para cada una, en el que se destaca una sólida y gallarda refutación de la política ejercida por los Estados Unidos en los países indolatinos, principalmente en los del Caribe, política que recientemente tuvo sus corifeos en los ex-secretarios de Estado, Hughes y Kellogg.

En un capítulo dedicado netamente a exaltar la supranacionalización de la prensa, el autor se asombra de que «la Liga de las Naciones y demás Organismos y Congresos ocupados en cimentar la paz, desenvolver la cultura intelectual; el bienestar económico y fisiológico, etc., no hayan labrado hasta ahora por asegurar la existencia de la prensa, instrumento imprescindible y eficaz para la obtención de todos esos fines humanos». Y concluye proponiendo que sea bajo la sombra protectora de la Liga que se consolide el *Gran Organismo Supranacional Mundial de la Prensa*. La Liga exigiría de los Estados el respeto a las garantías acordadas a la prensa por sus propias leyes vigentes, aplicando inclusive un auxilio de fuerza para el cumplimiento de las sanciones a que hubiere lugar. Esto mientras sea posible la constitución de Ligas Regionales de Estados, en las que el profesor Guevara cifra su mejor confianza. Cree que de este modo se anulará el mal de la censura previa, que no se debe a la inexistencia de leyes nacionales protectoras de la libertad de la prensa, sino a la falta en los casos más graves, de una entidad superior que las haga cumplir. Y el ponente asegura: «La supranacionalización vendrá a llenar ese vacío.

Por eso es de esperar que la gente de pensamiento y la juventud estudiosa del mundo breguen por el establecimiento de esta idea. . . . » «Es menester agitar y sacudir la opinión de todos los pueblos. Que la juventud intelectual ocupe su puesto de estudio y de difusión sobre materia tan noble, y que la recomiende a la consideración de las clases sociales, en especial a las del trabajo. Todas ellas necesitan comprenderse y compenetrarse, y ningún agente de mayor comprensión y compenetración que la prensa. Necesitan ojo avizor que vigile sobre sus derechos y libertades, y ninguno puede existir superior a este verdadero ojo de Argos».

Como apéndice al libro se inserta un *Mensaje a la juventud boliviana*. Plantea la supranacionalización integral de los aspectos de la vida jurídica, económica y cultural que trascienden de unos Estados a otros, por razón de la interdependencia económica en que, cada vez mas incontrastablemente, vive el mundo.

Además aparecen valiosos documentos recibidos por el doctor Guevara de congresos de periodistas y universitarios y de institutos jurídicos e internacionales que han prohibido calurosamente la doctrina del supranacionalismo.

*Filosofía del Supranacionalismo* está engastado entre un prólogo magistral de Franz Tamayo y un cariñoso y admirativo colofón de Jorge Basadre, quien se muestra, por otra parte, un poco remiso.

\* \* \*

Deliberadamente he preferido darle al anterior rastreo un carácter descriptivo, como de prospecto sobre el magnífico libro *Filosofía del Supranacionalismo*. Varias circunstancias me han hecho incurrir en ello. Mi deseo de cooperar provechosamente al llamado de una inteligencia noble y creadora para la mayor propaganda de su tesis; la franca estimación que mi conciencia sin compromisos dedica al hombre que, soñador pragmático, certero o equivocado, se da íntegro de buena fé y juega su suerte personal en la toma de una actitud para la liberación de los otros hombres; mi propósito de no discutir la dialéctica - casuística de la obra, ya que en lo esencial de su inspiración me hallo conforme, si bien no participo de los juicios erróneos que hace, en cuanto a los objetivos del materialismo histórico sobre los que parece poseer información incompleta, y en cuanto a la realidad política en los países americanos sobre la que se pronuncia exageradamente, debido talvez, en algún caso, a una muy explicable reacción personal. Finalmente, se trataba de contribuir al anhelo del autor, desde las páginas de «*La Sierra*», revista con cuyo humor terrigeno simpatiza un fuerte ingrediente espiritual mio, revista cuyos ecos han de llegarle a Victor J. Guevara con entrañable acento fraterno, pues un hermano suyo dirige este periódico heraldo de las promesas que le apilan vientos de los más auténticos rincones indolatinos de América.

## ARTE PERUANO



Este magnífico apunte de autóctono auténtico, fué publicado hace tiempo en el Perú. Nadie le dió importancia hasta que el Sr. Rafael Larco H. se lo «descubrió» y puesto de actualidad, tomándolo de «Plus Ultra», la revista argentina, con un merecido elogio para el artista. Así somos los peruanos para con nuestros valores, necesitamos la consagración extranjera, para saber que tenemos verdaderos artífices.

Este indio que el gran Alcántara Latorre ha sabido interpretar es uno de los más logrados esfuerzos del arte peruano.



# VALORACIONES

HOMBRES - IDEAS - LIBROS - REVISTAS

Luis Varela y Orbegoso (Clovis)

(2 DE JUNIO DE 1930)

**I**NDUDABLEMENTE que, en el periodismo peruano y continental, Luis Varela y Orbegoso, [CLOVIS], significaba un efectivo é innegable valor: un guarismo. Tan es cierto esto, que fué el único periodista peruano invitado especialmente por la Liga de las Naciones para que formara parte de la Comisión de periodismo de aquella Corte o Institución Internacional.

También formó parte de la Delegación peruana ante el Congreso de periodistas reunido en Washington, donde igualmente tuvo una actuación destacada é inteligente.

Durante muchos años colaboró en el decano de nuestro periodismo con el tan popular pseudónimo que encabeza estas líneas. Desde las columnas de «El Comercio» nos ilustró a pobres y ricos, cultos é ingnorantes—tal era el aticismo, elegancia y claridad de su prosa—que estaba al alcance y comprensión de todos cuantos leíamos con avidez «La Hora Actual» de las ediciones de la tarde de nuestro decano.

De cuantos periodistas nacionales conocimos, pocos y quizá ninguno [excepción hecha de Don Abelardo Gamarra, «El Tunante»] logró popularizar, prestigiar é imponer más su pseudónimo. En efecto ¿quién no leyó con delectación las pulquérrimas, castizas, ágiles y deliciosas crónicas o comentarios con que casi a diario obsequiaba Clovis a sus lectores?.

Como catedrático de nuestra Universidad Mayor, era sencillamente sugestivo y admirable por la excepcional claridad y concisión de su método para la explicación de los mas difíciles é intrincados puntos del curso que tan acertada y sesudamente dictaba. Es que no en balde este gran periodista y profesor, había tocado a las puertas del Partenón y bebido las aguas del saber bajo las arcadas de esa Hélade moderna llamada Paris. Había vivido en Lutecia la vida intensa y fecunda del viajero estudioso, ávido de saber; no la del rastacuero, del tonto de capirote ni del «analfabeto con zapatos», tan admirable, acerba y cruelmente descritos [felizmente] por esos altos exponentes de nuestra raza y nuestra inteligencia, llamados Valdelomar, Tristán Maroff y Hayadesatorre. Me refiero a esos pobres diablos, ignorantes y pedantescos que sólo van a Europa, señaladamente a Paris, a gastar el dinero de la manera mas estúpida y estéril y cuando vuelven a la patria de origen, no nos hablan sino del Moulin Rouge, los cabarets, Longchamps, Auteuil, etc: es decir de mujeres galantes [?] caballos y otras sandeces que solo a ellos puede interesarles; ¡jamás! del Colegio de Francia, la Sorbona, la Escuela Politécnica, la Academia de los Inmortales, etc. o sea de cosas que atañan a las disciplinas de la inteligencia, de esa parte noble e incorpórea que todos los humanos—unos mas que otros—guardamos dentro de nuestros cráneos: ¡el espíritu inmortal!

Como amigo era noble, generoso, optimista, comprensivo y tolerante. Cuando alguien se le acercaba [fuera alumno suyo o no] pidiéndole un consejo, orientación, siempre tuvo palabras alentadoras, una explicación maravillante por su claridad y sanos consejos propios de su buen corazón.

Muere cuando todos esperábamos de su recta é imponderable cultura, frutos delicados y sazonados como sabía ofrecérsenos él, a nuestra insaciable sed de «gourmets» literarios. Esta muerte con la de Mariátegui, acaecida con pocos días de intervalo, ensutan las letras nacionales que pierde a dos de sus mas esclarecidos valores.

Cumplimos con depositar nuestro manajo de siempre vivas sobre las tumbas tan prematuramente abiertas de tan egregios hombres de pluma.

BRAULIO GUEVARA

# José Carlos Mariátegui

[16 DE ABRIL DE 1930]

El 16 de abril, falleció José Carlos Mariátegui, notable escritor limeño. Su envoltura carnal, enteca y fraccionada por graves dolencias físicas, minaron su organismo hasta hacerlo sucumbir. No obstante la magrura y endebles de su contextura corpórea, dedicó sus actividades espirituales a nobles campañas idealistas. No siempre estuvimos conformes con sus puntos de vista. Muchas veces suscribimos nuestra disconformidad con las ideas sostenidas por Mariátegui. Nuestras discrepancias fueron siempre claras. Jamás le combatimos subrepticamente como acostumbran hacerlo ciertos bichejos que se le dan de escritores, que se limitan a insultar mas no a hacer el análisis de las ideas, y que para mayor seguridad personal se escudan, para cada escupitajo, tras un nuevo pseudónimo.

Desde luego en el espíritu revolucionario que caracterizó su actividad intelectual siempre estuvimos conformes. En lo fundamental de las campañas de «Amauta» y de sus últimos ensayos, sobre los problemas capitales del Perú y de la unidad y emancipación económica, política, espiritual, de América, no se encuentra otra orientación que las sostenidas en «La Sierra»

«La Escena Contemporánea» es el primer libro de Mariátegui, que se ocupa en forma panorámica del movimiento social, intelectual, político de Europa, fruto de su viaje a aquellas tierras. A su regreso al Perú, le sucedió en la dirección de «Claridad», a Víctor Raúl Haya de la Torre. En 1926 fundó «Amauta», revista donde trabajó con tesón y entusiasmo admirables. Con la nobleza que caracteriza nuestra actividad intelectual nos complacemos reconocer en Mariátegui la voluntad y la firmeza de sus últimos años. A propósito no queremos ocuparnos de los primeros años de su vida de escritor, en la que encontramos puntos negros que preferimos callar. En 1928 publicó «7 ensayos de interpretación de la realidad peruana», libro que abarca en forma panorámica, a la vez que concisa, los puntos principales de su campaña socialista.

Con la muerte de Mariátegui el socialismo peruano culmina su crisis. Es una pérdida irreparable en ese sector. Y las letras peruanas y americanas pierden a uno de sus mejores artistas. Porque eso fué Mariátegui, antes que nada: un artífice de la palabra. Y un gran luchador.

J. G. G.

---

---

## Concurso de Música organizado por "LA SIERRA"

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DAREMOS A CONOCER EL  
RESULTADO DEL CONCURSO, PUBLICANDO LA RELACIÓN  
DE LAS COMPOSICIONES PREMIADAS.

---

---

«PREHISTORIA PERUANA», por Atifio Siviricbi.—Lima. 1930.

Atifio Siviricbi, colaborador de «LA SIERRA», ha conquistado completo éxito con su libro «Prehistoria Peruana», por lo que le felicitamos y transcribimos elogiosas opiniones:

«Pre-historia Peruana», obra notable que honra los estudios americanistas.  
ROQUETTE PINTO, Director del Museo Nacional de Rio Janeiro.—Brasil.

\* \*

«Pre-historia Peruana» es una obra que tiene interés cautivante.  
P. NINNAERT,—Presidente de la Sociedad de Americanistas de Bélgica.

Interesante obra sobre el Perú.  
R. LEHMAN NITSCHÉ.—Argentina.

\* \*

«Pre-historia Peruana», como obra de conjunto es un trabajo que hacía mucha falta, pues viene a coordinar y completar las muchas excelentes monografías parciales que existen sobre las antiguas culturas peruanas. En general mis ideas están más o menos de acuerdo con sus hipótesis, sobre todo en sus líneas más importantes.

RICARDO E. LATCHAM, del Museo Nacional de Santiago de Chile.

\* \*

Magnífico libro.  
Dr AURELIANO OYARZUN, Director del Museo Histórico Nacional de Santiago.

\* \*

«Pre-historia Peruana», libro utilísimo, por lo menos para mí personalmente. Las tesis que sostiene sino siempre, casi siempre me han parecido plausibles. Tiene ideas que se son propias y muchas veces me inclinaría a hacerlas mías. Libro indispensable en toda biblioteca americana y americanista.

FRANZ TAMAYO.—Bolivia.

\* \*

Atifio Siviricbi, eruditísimo investigador del pasado americano.  
ARTURO CAPDEVILA.—Argentina.

\* \*

Al hojear «Pre-historia Peruana», encuentro un esfuerzo tan noble en nuestra juventud improvisadora—esfuerzo honorabilísimo que merece todo mi aplauso.

LUIS E. VALCARCEL.—Cuzco.

\* \*

Formidable libro tanto por la médula y los alcances intelectuales que tiene, como por su formato y presentación. Tal vez sea uno de los libros raros que en el Perú se haya editado con tanto fujo y con tanta seriedad.

J. URIEL GARCIA.—Cuzco.

\* \*

Atifio Siviricbi, notable arqueólogo peruano.  
VICTOR J. GUEVARA.—Cuzco.

\* \*



Obra para mí muy valiosa e importante, que revela claramente el gran trabajo que se ha impuesto el autor para reunir cuanto de notable se ha publicado relativamente a la historia del antiguo Perú. A medida que trascorra el tiempo será esta obra más estimada, convirtiéndose en una fuente de consulta por el gran acopio de documentos que encierra.

ANTONIO LORENA.—Cuzco.

\* \* \*

«Pre-historia Peruana», importante libro que lo hace acreedor a ser miembro de la Sociedad de Americanistas.

PAUL RIVET.—Secretario de la Sociedad de Americanistas de París.

~~~~~

«CIUDAD DE PIEDRA», por Manuel Frontaura Argandoña. Oruro.

Distinguido amigo:

Me pide usted mi opinión — cualquiera que ésa sea: favorable o adversa — sobre su último libro. Me bastará decirle que lo encuentro brillantísimo?

«CIUDAD DE PIEDRA» es desconcertante. Y créame usted que de los libros que he leído en los últimos tiempos, es el suyo uno de los pocos que me han dado la impresión de una elegante maciez. Una columna jónica con capitel corintio.

El joven meditador que asomaba su audacia intelectual en «LAS NUEVE VOCES DE CARONTE», se perfila ya inconfundible y personal en «CIUDAD DE PIEDRA».

Con el mismo desenfado juvenil, pero con vigorosa softura, dominador de su estilo y de su pensamiento.

No sé si me equivoco, pero me parece descubrir cierta influencia nietzscheana en «Ciudad de Piedra». Muy sutil, disimulada, pero para mí evidente.

Usted, estoy seguro, ha leído apasionadamente a Nietzsche. Sólo que, extraordinario fenómeno de imaginación mental, lo que en Nietzsche es genial desequilibrio irreverente, en usted es cordura reflexiva. El pesimismo que Schopenhauer inculcó en Nietzsche, por mucho que este quisiera sacudirse después para seguir a Montaigne hasta encontrarse a sí mismo y crear a Zarathustra, se convierte en usted en optimismo elaborado. Primero confronta usted. Pone frente a la majad de los hombres, la bondad que puede haber en el corazón humano. Constatata usted la luz de Ormuzd con la luz de Arshman. Y luego, tras diálogos brillantes y agudísimos, se queda usted con el bien, muchas veces basta el arrebato lírico. En la loa del corazón materno, por ejemplo.

¡Y qué bien vertebrada está «Ciudad de Piedra». Tiene una espina dorsal vibrante, flexible, recia. La «Ciudad» entera aparece como atravesada por una flecha lanzada de mano experta.

Ha hecho usted un libro brillantísimo, amigo mío. Y esto, a su edad es un triunfo que nadie puede discutirse.

Un cordialísimo apretón con las dos manos.

MIGUEL A. URQUIETA.

~~~~~

«COMO LOS HE VISTO YO», por Julia García Games. Edit. Nascimento. Santiago. 1930. [I.]

Una mente clara, una sensibilidad exquisita, he ahí las dos condiciones fundamentales que sirven el rico temperamento de esta escritora que se llama Julia García Games y que es ya toda una fama bien ganada en el terreno de las letras sud-americanas.

Su vida no se adocó en el snobismo ni en la mocicie de los simples juegos espirituales, que

suelen malograr dotes bondas y colocarlas al rasero de una vulgar elegancia de encargo. Julia García Games consiguió lo que pocas de su sexo obtuvieron: formarse en el esfuerzo propio y emprender el más largo camino para llegar más pronto a la meta. Y de este modo es hoy, quizás, la escritora que ha dado a su Patria todo el entusiasmo de su corazón y todo el fervor de su talento en hechos de alto índice, sin que le haya devuelto en bienes materiales lo mucho que le sirve y seguirá rindiéndole.

Estilo cristalino, amplia visión del panorama del mundo, sobria y serena, posee su obra el encanto de la labor propia, que constituye el secreto de su personalidad, ya difundida en las naciones de América, como se difunde la siembra del buen misionero del trabajo sagrado. Y en este sentido, ella se diferencia de otras, en su finura de pensamiento, en su emoción de esteta, en su aptitud creadora y su cerebro se aparta de la sugestión endeble y frívola, que es el rasgo de la mujer moderna, para probar que su capacidad ómica escapa a la pequeñez de la minucia femenil para conquistar zonas en las que, sus ideales auscultan y abarcan problemas humanos y sociales trascendentes. En este terreno, creo que Julia García Games es la primera mujer argentina que aborda sin otro norte que un altruismo digno de su estructura moral, temas sociológicos, de crítica histórica y filosófica con acierto y erudición, signos de estudio y de método.

Soy reacto a los prólogos. Sostengo que ellos suelen desvirtuar, con su precedencia inabíl o errónea. Y éstas no equivalen, por cierto, a palabras liminares, trazadas con un propósito de galante complacencia. Las líneas que escribo no tienden a otro fin que a dejar inscripto mi aplauso en un nuevo libro de Julia García Games, que es ya la escritora porta-estandarte, que sabe de lucha frugal, de arte elevado, de meditación y de ensueños. Ensueños que glorifican a la mujer, que le blasonan en el amor por el Bien y la Verdad, cuya luz inextinguible vibra en su obra con destellos de belleza.

MANUEL MARIA OLIVER.

[1]—Tenemos ejemplares de «Como los he visto yo» para la venta a S. 2.00. 268 páginas, de gran presentación. Estudia la personalidad de 29 escritores chilenos.

J. G. Games, nos ha enviado de obsequio, para ayudar el sostenimiento de «La Sierra» con el producto de su venta. ¡Gracias por su gesto generoso!

## Una carta de Manuel Ugarte

Mi estimado compañero:

Me preguntan ustedes por qué no he contestado a sus cartas. Pero, unidos como estamos en la misma labor, ¿necesitamos recibir una carta para saber que fraternizan los espíritus? Excusen la aporricencia descortés de mis silencios. Pero no los atribuyan más que a mi admiración. Quería escribir a Guillermo Guevara — y también a Victor Guevara, cuyo libro «FILOSOFIA DEL SUPRANACIONALISMO» se levanta como una torre desde cuya cima dominamos los panoramas más vastos, — con la amplitud y el reposo que merece el esfuerzo fundamental. Agradecer el envío de una obra, corresponder a la atención de una revista, es tarea fácil. Pero ustedes están removiendo un mundo. Y yo me he comprometido conmigo mismo a señalar la amplitud del fenómeno. Un profesor desde la Cátedra de una Universidad y un escritor desde las columnas de una publicación periódica imponen hoy al Continente la realidad de un problema básico. Es un hecho poco frecuente que subraya, a la vez, el valor excepcional de dos hombres y la vibración maravillosa de la época en que nos ha tocado vivir. En medio del clamor que acrece, de la ola que sube, en medio de la conmoción que viene, puesto que es inútil seguir silenciando lo que estalla por todos los poros de nuestra tierra, en medio de esta segunda independencia en que estamos ya empeñados, ustedes han logrado dar a la inquietud autóctona una repercusión magnífica.

Pocas veces se han estudiado los problemas de América con la clarividencia que ha puesto Víctor Guevara en sus estudios, pocas veces se ha levantado una tribuna hasta la altura intelectual de «LA SIERRA». Yo he de encontrar oportunidad para gritar esto en Europa, dando al noble esfuerzo la resonancia mundial que merece. Vaya mientras tanto, con mi felicitación efusiva para Ud. y para todos los compañeros de ideales, un apretón de manos muy estrecho y muy cordial. Hay que dar por bien ganados los dolores. Del esfuerzo colectivo está naciendo la América nueva.

MANUEL UGARTE.

## Telegrama de felicitación a "La Sierra"

Lectores «LA SIERRA» apreciando importancia social significan doctrinas expuestas su revista, adbitrense francamente ideales engrandecimiento raza latino-americana, especialmente la autóctona que vive expectativa su redención. Exprésanse su admiración haciéndola extensiva sus colaboradores. Abrazos.

Belisario Lozano, Sergio Augusto Quesada, D. Ganvini, T. S. Malarin, Antenor Velázquez, M. Salvador Príncipe, Félix González, N. E. Torres, Aurelio Figueroa, H. del Castillo, J. Quesada.

# Editorial Revista "La Sierra"



PROXIMAS EDICIONES:

## "La Cabeza del Wiracocha"

[CUENTOS CUZQUEÑOS]

por Fausto Burgos

## " Q Q U E P A "

[POEMAS INDIGENAS]

por Anaximandro D. Vega

El 9 de junio celebró sus natales Amadeo de La Torre, director artístico de «LA SIERRA». Un grupo de amigos y admiradores del notable escultor le ofreció un almuerzo. Guevara ofreció la fiesta. Hablaron Aquiles Cbacón, A. D. Vega, Miranda, y otros.

— El 25 de junio cumplió años J. Guillermo Guevara. Sus amigos íntimos le brindaron una comida. Ofreció el homenaje A. D. Vega. Hablaron Miranda, Burgo, Cbacón y otros. Publicamos el discurso de Justo P. Velarde F.

Compañero J. Guillermo Guevara:

He querido aprovechar este momento grato en que le rodeamos todos sus mejores amigos para dar mi opinión modestísima y ligera, sobre la tribuna «LA SIERRA», de que vos sois el agitador y el animador, el gongalonero y el guía.

Hacen 4 años no más que en Lima surgió una revista india, dirigida por un hombre plebético de energías, bechido de idealidades: fervoroso de aspiraciones, de deseos fervientes y efectivos de reivindicación. Esa tribuna es la revista «LA SIERRA», y ese hombre es J. Guillermo Guevara.

Se necesitaba verdaderamente valentía, coraje de enbestamiento, fuerza moral, confianza en sí mismo y en el porvenir, para, en el seno de una sociedad carcomida por la burocracia atorada aún, por el último banquete palaciego de nuestros gobernantes de opereta, de mentalidad colonial, de espíritu feudal, de idiosincracia aristocratista, de tendencia elitista, en que se propugnaba la dictadura de los mediocres, y la supremacía de los bien nacidos se necesitaba coraje, para sacar una revista que se llamara «LA SIERRA». La sierra, que hasta ayer, era sinónimo de albergue de esclavos ignorantes e indios piojosos; ser serrano era una vergüenza y un estigma. Creían que el serrano era un ser mediocre, crédulo, analfabeto, fanático; se misalvaje, sucio, toseo en sus modales.

Pues bien, compañeros, que se haya cambiado ese concepto, que ya nadie, a no ser muy imbécil, niegue su procedencia serrana; que se le considere al indio y se tenga fe en su reincorporación al ritmo de nuestra vivificación, obedece en gran parte, a la campaña indigenista, serranista, andinista que no son sino modalidades de un mismo estado espiritual, sostenida con denuedo sincero y noble propósito, por los Hombres Nuevos del Perú: Valcárcel, Guevara García, Sivirichi, los Peralta, Vega, Portugal, Romero, Barrantes y tantos otros más, entre los cuales se ha tocado puesto relievante a nuestro camarada Guillermo Guevara.

Pues la revista «LA SIERRA», por voces de los más destacados indigenistas ha luchado por el resurgimiento del indio, por su redención. Guevara ha comprendido muy bien como Mariátegui que la necesidad más angustiada y perentoria de nuestro progreso es la liquidación de la feudalidad que constituye una supervivencia. Y que la redención, la salvación del indio, es el programa y la meta de la renovación social peruana.

Los hombres nuevos del Perú, entre los cuales Guevara ha ocupado puesto de porta estandarte, queremos que el Perú repose sobre sus naturales cimientos biológicos, sintamos el deber de crear un orden más peruano, más autóctono, más nuestro.

Se le ha tachado injustamente a Guevara, abondar los antagonismos entre la sierra y la costa. Empero, nada más falso, congelura más barata no cabe. No es abondar antagonismos señalar lacras y aplicar cauterio. Fustigar parásitos. Zaberir burócratas, denunciar vigorosamente los abusos del gamonal e insurgir contra el mal de nuestros hombres, el servilismo intelectual.

Agitar la bandera serranista, como lo ha hecho Guevara, es también camaradas, pedir la justa hegemonía para el serrano en los destinos del Perú.

100 años de república, 100 años pasados lastimosamente en sacas intestinas, en asaltos bandalíficos a la caja fiscal, 100 años de continuo sacconar las vísceras de la nación, en que los gobernantes de marras no han hecho otra cosa que llenar sus bolsillos, nos dan prueba suficiente para increpar a las generaciones pasadas, atacar resuestamente al centralismo y pedir con todo derecho la hegemonía de la sierra, donde se incubía la nacionalidad peruana.

Visto el fracaso del gobierno centralista, con sede en esta sensual urbecilla limeña, el serranismo plantea el cambio de la capital del Perú, a la sierra, al corazón del Perú.

Fuerzas nuevas, vitales, profundas, preñadas de virtualidades místicas nacen de los Andes. I son estas fuerzas vivas, representadas por sus intelectuales auténticos, sus artistas verídicos, los que están llamados o formar el Perú nuevo, que tendrá su cimiento en los andes mejor que en la arcilla costera, ese Perú auténtico en que soñamos sinceramente los indigenistas. I conste que el término indigenista no lo tomo en la manera equivocada de que escritores como Solís, y otros; nosotros no queremos volver los ojos al pasado y quedarnos extasiados en la contemplación de las huacas de los inkas, nosotros no queremos hacer exhumación de chullos, ponchos y ojotas, ni volver a labrar la tierra con el arado y el rejon. No compañeros, ustedes saben que ese no es el concepto de nuestro serranismo, es únicamente formar un Perú nuevo, sobre las fuerzas vivas del pasado, sobre nuestros naturales cimientos biológicos, con proyecciones históricas al porvenir, sin desdeñar por supuesto los adelantos de la industria técnica, las ciencias y las artes de la civilización occidental.

Revistas desorientadas han insurgido depechadas últimamente contra «LA SIERRA» pidiendo una orientación más definida y una enfática declaración política del credo andinista. Pero es posible, dentro de la actual situación política en que vivimos definirse completamente? La labor actual de «LA SIERRA» es de agitación y preparación, deja entrever su credo y prever su acción futura. Que hayan espíritus obtusos que no la comprendan, allá el mal para ellos.

Simpática labor de rol histórico ha hecho pues nuestro camarada J. Guillermo, labor que todo serrano sincero debe reconocer y admirar, pues así no más, sin sacrificios y privaciones, no se saca una revista, como lo ha hecho Guevara, sin pedir subvenciones fiscales, sin doblegar lo cerviz, sin adular políticos y sin propósitos ocultos de acomodo personal. Imperativo sincero de responsabilidad le ha impulsado. Y así lo vemos laborar, muchas veces pasando dolorosos percances, planchados los bolsillos con la responsabilidad de sacar «La Sierra».

Que no se tomen, camaradas, mis palabras como un elogio a Guevara, no acostumbro a elogiar a nadie, los serranos debemos una vez por todas proscribir ese vicio vergonzoso de los andróginos intelectuales limeños: el aplauso mutuo, la camaradería, el autobombismo. Lo que bago en este momento es constatar un caso, ubicar un personaje, aclarar una posición.

Se tacha también a Guevara de no afrontar el problema económico y social, pero en cambio se le reconoce su labor de agitador, y de haber despertado de la modorra en que yacían a más de un ciento de muchachos serranos. Esto me parece un triunfo suficiente y una labor meritoria, digno de todo encomio, digno de aplaudirse sin reservas.

Compañero Guevara:

Muy que celebramos alborozados su onomástico y el triunfo de «La Sierra», voy a librar por usted, por su ventura personal, y también por la afirmación y el triunfo rotundo de nuestros ideales, por su hermano Victor J. Guevara, a quien la crítica continental ha aplaudido frenéticamente, por su libro «FILOSOFIA DEL SUPRANACIONALISMO», libro que ha triunfado en el extranjero, pese al silencio de nuestros consagrados intelectuales limeños, que han boicoteado infructuosamente, con un silencio egoísta las últimas obras apdreadas en el Cuzco, de Uriel García, Herrera, Sivirichí y otros más.

Por usted compañero Guevara, y por el triunfo del serranismo bien entendido. Salud camaradas.

«**REPERTORIO  
AMERICANO**»

SEMANARIO DE CULTURA  
HISPÁNICA

Director:

**J. García Monge**

Dirección: Apartado Letra X  
SAN JOSÉ — COSTA RICA C. A.

«**INDICE**»

MENSUARIO DE CULTURA

SAN JUAN. — [PUERTO RICO]

APARTADO 222

«**VIDA FEMENINA**»

Directora:

**Raquel Saenz**

Dirección: Avenida Brasil 2547  
MONTEVIDEO — URUGUAY

«**CONTEMPORÁNEOS**»

Revista mexicana de cultura

Editores:

Bernardo J. Gastelum, Jaime Torres Bode;

Bernardo Ortiz de Montellano,

E. González Rojo

Dirección: México D. F. Apartado 1811

«**ATENEA**»

Director:

**Enrique Molina G.**

Dirección: "

CONCEPCIÓN. Chile

«**BOLETÍN TITIKAKA**»

CIENCIAS, LETRAS, ARTE  
Y POLÉMICA

Dirigen:

**Alejandro y Arturo Peralta**

PUNO — PERÚ

Apartado 55

«**NOSOTROS**»

REVISTA MENSUAL

Directores:

**Alfredo A. Bianchi**

**Roberto F. Giusti**

Dirección: Lavalle, 1490  
BUENOS AIRES — ARGENTINA

«**ORTO**»

Revista de difusión cultural

Director:

**J. F. SARIOL**

MANZANILLO — Cuba

Apartado 154

«**AMÉRICA**»

REVISTA MENSUAL DE CULTURA  
HISPANO AMERICANA

Directores:

**Alfredo Martínez**

**Guillermo Bustamante**

**Augusto Arias**

**Fernando Chávez**

Apartado, 75

QUITO — ECUADOR

«**LA PLUMA**»

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS  
ARTES Y LETRAS

Director:

**Alberto Zum Felde**

Dirección:

Roque Graceras, 662

MONTEVIDEO — URUGUAY

«**CLARIDAD**»

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO  
IZQUIERDISTA

Director:

**Antonio Zamora**

Dirección: Casilla 756

BUENOS AIRES — ARGENTINA

# Editorial Revista "LA SIERRA"

DIRECTOR - GERENTE: J. Guillermo Guevara.



En los Talleres de la "Editorial Revista La Sierra", montados con máquinas modernísimas se ejecutan toda clase de trabajos de imprenta: libros, revistas, folletos, periódicos, etc. Por la belleza y alta calidad de nuestros materiales, estamos en condiciones de dar una presentación original, única, nueva, a todo trabajo, cuya ejecución se encomiende a la "Editorial Revista La Sierra".

La Editorial Revista La Sierra, inicia la publicación de la

"Biblioteca Ideólogos Indolatinos", con el libro:

## "Filosofía del Supranacionalismo"

Cuyo autor es el prestigioso publicista: **VICTOR J. GUEVARA**

Prólogo de

Franz Tamayo

Colofón de

Jorge Basadre

La EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA»,  
publica mensualmente la Revista:

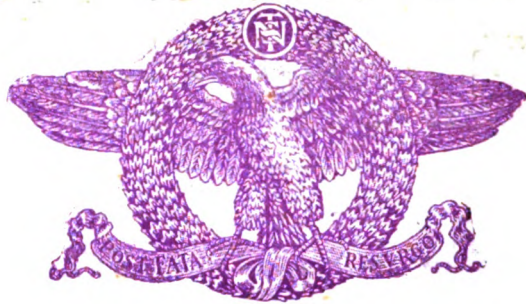
### "La Sierra"

Órgano de la Juventud Renovadora Andina  
Alta Tribuna Peruana de Doctrina,  
Arte y Polémica.

Suscripción por doce números [en provincias].....	S 5.00
Suscripción por seis números [en provincias].....	„ 2.50
Suscripción por doce números [en el extranjero] dólares....	„ 2.00
Suscripción por doce números, edición de LUJO .....	„ 10.00
Suscripción por seis números, edición de LUJO .....	„ 5.00

Dirección: apartado No. 10.—LIMA-PERÚ

Los talleres de la «EDITORIAL REVISTA LA SIERRA»,  
quedan en el girón Camaná No. 116. Toda correspondencia a:  
J. G. Guevara. Apartado. No. 10. LIMA-PERÚ



La instalación completa de la  
Editorial Revista "La Sierra"  
con las inmejorables máquinas

**RAPIDA** di **LUSSO**  
**R L B**  
**A P E E D**

y tipos "Ruano" fué adquirida en la

Società **NEBIOLO** Torino

AGENCIA DEPOSITO DE LIMA

Todo lo concerniente a las Artes Gráficas

ALDABAS 273 - 279

TELEFONO 4778

CASILLA 1970

Telegrafo NEBIOLO

L I M A